ZITARROSA
La memoria profunda

(Textos, reportajes, cancionero)
Por Raúl Forlán Lamarque y Jorge Migliónico

La República

INDICE

UNA MÍNIMA INTRODUCCIÓN **4**

BALADA PARA UN HOMBRE TRISTE **5**

1. SEÑORA OTRA 5
2. EL CANTOR VIÉNDOSE A SÍ MISMO 6
3. HONDURAS DEL VASO 7
4. BREVE EPÍLOGO 8

MILONGA EN DO **9**

INTRODUCCIÓN 9
LA RADIO, Y EL COMIENZO DEL CANTOR 9
EL SER POLÍTICO 11
EL *ADAGIO* 13
GUITARRA NEGRA, *STEPHANIE* 14
LA VUELTA 15

CANCIONES **17**

DIEZ DÉCIMAS DE AUTOCRÍTICA (1972) 17
MILONGA DE CONTRAPUNTO 20
DOÑA SOLEDAD CANDOMBE 29
A VOS, PATRIA MILONGA 31
LA CANCIÓN DEL CANTOR CANCIÓN 32
MIRE AMIGO CANCIÓN 33
LA CANCIÓN QUIERE MILONGA 34
LA COYUNDA 35
CANCIÓN PARA UNOS OJOS CANCIÓN 36
QUÉ DEBO HACER CANCIÓN 37
MARIPOSA NEGRA CANCIÓN 37
PA'L QUE SE VA CHAMARRITA 38
PARA MANOLO CANCIÓN 39
NO ME ESPERES ZAMBA 40
NO SE PUEDE POLCA 41
POLLERA AZUL DE LINO CANCIÓN 43
DIEZ DÉCIMAS DE SALUDO A L PUBLICO ARGENTINO MILONGA 45
CANTO DE NADIE MILONGA 48
DILE A LA VIDA ZAMBA 49
MILONGA EN DO, CANTO MENOR MILONGA 50
LA DESVELADA VIDALITA 52
GATO DE LAS CUCHILLAS GATO 53
GATO DEL PERRO GATO 53
EL LOCO ANTONIO MILONGA 54
EL VIOLIN DE BECHO MILONGA 55
DEL AMOR HERIDO VIDALITA 57

ROMANCE PARA UN NEGRO MILONGUERO MILONGÓN 57
SI TE VAS ZAMBA 59
QUE PENA CANCIÓN 61
NENE PATUDO RASGUIDO DOBLE 62
MILONGA MADRE CANTANDO TE CONOCÍ (MILONGA MADRE) MILONGA 63
MILONGA PAJARO MILONGA 64
MILONGA DE OJOS DORADOS MILONGA 65
MILONGA PARA UNA NIÑA MILONGA 67
CARTA A DOÑA TOMASA CANDOMBE 68
RECORDÁNDOTE ZAMBA 70
SEÑORITA ERRE MILONGA AFRO 71
DULCE JUANITA CANCIÓN 72
CANCIÓN "DE QUE" CANCIÓN 72
ADAGIO MI PAÍS CANCIÓN 74
PICHÓN DE AMOR VALS 76
ZAMBA PARA VOS ZAMBA 76
CRECE DESDE EL PIE 78
MARÍA SERENA MÍA 79
AMOR EN ENTREDICHO 80
GUITARRA NEGRA 81

DISCOGRAFIA 85

Una mínima introducción

El presente libro no surge, por supuesto, a partir de un proyecto largamente meditado o discutido. Nobleza obliga: la muerte de Alfredo Zitarrosa, una suerte de paisaje de la hondura donde se reconocía precisamente el paisaje del país, nos inyectó una vez más el placer de la escritura. Contrasuelo del placer: el dolor que supone —entonces— sentir el impulso de la escritura para nombrar a la muerte. La muerte del más generoso cantor popular que haya brindado este suelo.

En esa oscilación sumatoria de placer y dolor es que, con el respeto y el sentido ético del ejercicio periodístico, buscamos homenajear a esa ***melodía larga*** *que fue Alfredo Zitarrosa. En él habitaba, y lo intuyen pues todos los uruguayos, el espasmo incesante de lo que vendrá, a desgarrarnos y a transformarnos como nación humana y como seres que —necesariamente— deberán multiplicarse en la voluntad de oírse.*

Alfredo Zitarrosa tuvo un oído abierto a la estampida humana. Tomó por asalto el presente y lo hizo canción. Fue, y vale la pena subrayarlo en estos tiempos de desencanto, un utópico. Pero fue, asimismo, un solitario que masticó sus demonios entrampado en esos ríos metafísicos (como decía un poeta griego) que crecieron desde el pie.

Ahora, Alfredo Zitarrosa es memoria profunda y un traductor insustituible de esa posible noción de uruguayidad. En alguna de sus canciones dejó sentado su función como hombre público: "Con el corazón caliente / y con la cabeza fría / canté como suponía / que ustedes quieren que cante / pero soy un militante / y mis canciones no son mías". Con Alfredo Zitarrosa podrá apagarse una voz, pero permanece todo un modo de vida. Y es la memoria de la gente, pulso desde donde emergió su poética, la que ahora canta. El hombre y el cantor, pues, están a salvo del olvido.

Raúl Forlán Lamarque

Balada para un hombre triste

por Raúl Forlán Lamarque

1. Señora otra

Nadie está ajeno a esta última casualidad que nombramos muerte. Como coleccionistas de incidentes y productores de realidad sabemos del punto final. El hombre creó el lenguaje no sólo para comunicarse sino para defenderse del abismo perfecto de la desaparición física. Es el lenguaje, en definitiva, el que nos vuelve perdurables o insignificantes. Con el riesgo implícito de que, como dice Roberto Juarroz, "todo lenguaje es un malentendido" y, a su vez, con William Burroughs, también "el lenguaje es un virus". El lenguaje nombra, evoca a la muerte y ésta justifica con su escándalo los signos quizás inútiles del alfabeto.

Y, en ese sentido, desde el momento mismo del parto, se nos cuela en el inconsciente el sabor inconfundible de la instantaneidad. Somos palpables, pero instantáneos; somos testeadores del acuerdo y el desacuerdo, del desamparo y de la reunión, del grito y la sutileza que, como exigencia de los adentros devienen trazo en una tela, graffiti, canción popular.

Toda muerte supone entonces una conmoción. La *señora otra,* la muerte, de la que habla Eduardo Darnauchans en su canción de nombre homónimo, es la confesión más privada que se comparte con el público. La cuenta saldada y la cesación del *dar y darse*. El espectáculo terrible de la muerte. ¿La muerte como espectáculo?

El impacto de la muerte de Alfredo Zitarrosa reprodujo inmediatamente en la gente, en la muchedumbre, en el predicador de eslóganes políticos, en el intelectual, en el cuidacoches, en el amasador de citas citables, en el centro de su morada afectiva, la punción del vacío y la irritación. El anónimo cotidiano, con la noticia que despedían las emisoras de radio y los periódicos, sufrió una sofocación desordenadora. Y, en ese martes 17 de enero de 1989, a la gente le había caído una persiana en el cuello. Hasta el más indiferente hizo su minuto de silencio. La realidad había cometido un delito o, tal vez, una nueva deslealtad.

Luego del primer momento de vacío y de irritación fuimos asistiendo a la tristeza de lo impronunciable. Al reconocimiento de una voluntad. Negarlo, en lo más íntimo de cada uno, era Inútil. Había llegado el momento de la despedida. Y las reacciones no se

hicieron esperar: una multitud se volcó sobre las instalaciones del Teatro El Galpón, último peaje del cantor de milongas. Allí se lo vio y se lo lloró con su equipaje de muerto.

Toda muerte supone un desgarramiento, y Alfredo Zitarrosa sabía de desgarros. "El lo quiso así", dijo, con los ojos enrojecidos, su amigo Homero Rodríguez Tabeira. La frase, que descontextuada puede sonar con cierto despiadamiento, encierra la claroscuridad de un hombre —Zitarrosa— atado a su destino. Hay un destino subterráneo, mano a mano, que seguramente el cantor fue moldeando a lo largo de su vida. Hay otro destino, el colectivo, el que trasciende cualquier frontera, que llamamos *pertenencia.* Y Alfredo Zitarrosa pertenece ya al paisaje, a la gestualidad de la gente. En ese espacio la ausencia se vuelve presencia.

Si para nosotros, derrapando en nuestros miedos privados, la muerte también puede asomar como un sacrificio o una entrega, estoy casi convencido que para Alfredo Zitarrosa, la suya fue un acto de pacificación. Ahora hablarán, únicas, perdurables, sus milongas. Es que la autenticidad tiene un tercer destino: el de la permanencia.

2. El cantor viéndose a sí mismo

Dijo, alguna vez, Alfredo Zitarrosa: "Odio el dinero. Me cuesta mucho ganarlo: subir a un escenario y después cobrar por cantar es un oficio amargo. Por eso lo agarro y lo *reviento.* No tiene otra explicación". Y su interlocutor, el escritor Enrique Estrázulas, busca provocarlo: "Sin embargo, sos el cantor más caro de Uruguay y de Argentina". Y Zitarrosa, con un humor casi borgiano, pero irrefutablemente honesto, coloca el balón en un ángulo: "Por eso mismo porque a mi no me gusta cantar".*

Acaso, en este diálogo, se pueda rastrear el volumen intelectual y humano de Alfredo Zitarrosa. En ese *a mí no me gusta cantar* aflora el pudor del hombre que duda. No precisamente de su quehacer sino de que, como traductor de la realidad y de miserias personales, eso es precisamente el rol del artista, no represente o anuncie a sus otros. Si bien, con el paso de los años y el engrasamiento de su obra se transformó en un creador-espejo-de-sus-semejantes, Zitarrosa sintió desde siempre el desasosiego interno de verse en los otros. La soledad del solo (y espero se entienda esta redundancia) provoca esos laberintos: la necesidad casi gutural de estar en los además de los demás. No alcanza, pues, con trepar a un escenario y poner en marcha el contar-cantar-encantar. La devolución de afecto y de aceptación de un discurso musical, de parte del público, viene empaquetada en aplausos. Y los aplausos, para Zitarrosa, probablemente fuesen el resultado de un *efecto* inmediato vehiculizado a través de una canción. No deja de ser legítimo (¿a quién no le gusta ser aplaudido?), pero sospecho que a Zitarrosa le seducía más el silencio. El silencio de la gente retirándose a sus casas, a sus comentarios de café y tabaco-rubio, pero con las melodías y los decires del cantor perturbándole los adentros. Era, según creo, una de las grandes dudas del cantor y me temo que nunca llegó a descifrarla del todo. "Procura que tus palabras sean más bellas que el silencio", rezaba el proverbio indio. Allí se alojaba el péndulo oscilante de la duda del cantor. Había otras más

---

* Las declaraciones fueron extraídas del Zitarrosa, cantar en uruguayo de Enrique Estrázulas.

dolorosas, es cierto. Y es lo que hizo de Zitarrosa, en definitiva, un creador con un sentido alto de la autocrítica y con un carisma equivalente a la torrencialidad. Dudas que lo llevaron a confesar, en algún momento, que "no hay ningún hombre malo en el fondo" y a preguntarse, casi autodestructivamente, "¿por qué habré nacido yo, y no otro?".

3. Honduras del vaso

El rumor se hizo una bola de palabras, de anécdotas y de otras cuestiones. Alfredo Zitarrosa bebía alcohol, preferentemente whisky, de manera compulsiva. Algunos proyectaron la imagen de alcohólico para sacar partido. Por razones seguramente ideológicas, de cariz político, había que potenciar algunos de los caracteres del cantor de milongas. Y la noticia se expandió, pero sin mayores incidencias. Nada ni nadie empañaría una trayectoria artística que estuvo pautada por el respeto, el profesionalismo y la capacidad de entrega sin pausas.

Los asuntos de Zitarrosa con el alcohol eran ciertos, y ya es como una tradición —no importa si mala o buena— que los músicos populares beban más de la cuenta. El Uruguay, en sí mismo, es un país que se permite el exceso de alcoholizarse. (Hay gente, por ejemplo, que vive ebria de poder). Así que no sorprendía demasiado que Zitarrosa bebiera o hiciera el amor con alguna *Stephanie* o le cantara a la revolución o a *Doña Soledad.*

Pero sospecho que la gimnasia de beber, en Zitarrosa o en alguien anímicamente casi simétrico como Dylan Thomas, respondía en realidad a esa sensación de *nowhere man,* de urdimbre metafísica que en cierta medida nos aturde a todos. De ese aturdimiento del hueso asomaba el otro, el de graduación alcohólica.

El alcohol, en algunos individuos, es una mera celebración lúdica. Sospecho que en Zitarrosa, al beber, se producía ese cortocircuito que tan bien describe, a modo de pregunta sin respuesta, un verso de Washington Benavídes cantado por Darnauchans: *"¿Para qué te hicieron hondo, vaso, dime para qué?".*

La excitación del alcohol, en ciertos casos, profundiza el yo particular. Y empieza la expectoración de dolores, la confrontación del mundo interior con el mundo exterior, el debate consigo mismo hasta poner en rodaje los mecanismos autodestructivos. Ya he señalado, y no es novedad para nadie, que Zitarrosa era un hombre solitario. También era un ser autodestructivo, posiblemente residuo de las dudas que lo aquejaban. ¿Un nuevo crucigrama de acento shakespereano? Cuando lo conocí, en el marco del *Festival de canción popular* organizado por el *Grupo Cantando* en la ciudad de La Paz, Canelones, me impresionó en primera instancia la imposición de autoridad que trasmitía con sus reflexiones o sus ademanes. Difícilmente reía, y un aire de gravedad, de mar oscuro lo definía de pies a cabeza. La fascinación ingresó por el lado del individuo que se resiste a dejar traslucir sus propias miserias o dudas personales.

Todos convivimos, querámoslo o no, con miserias que nos van alejando o acercando, no lo sé, de esa metáfora en el aire que denominamos felicidad. Quien no lo asuma, pues, se convertirá en un *alien* o en un prototipo de hojarasca muy parecido a la simulación.

Zitarrosa, desde el fondo de sus desolaciones, y esto es muy visible en el cuerpo

de sus canciones, estaba a la búsqueda de la felicidad. La felicidad es una utopía y Zitarrosa fue un utópico, ya lo mencionamos. Y es que, en definitiva, la búsqueda de la felicidad supone —sin paradoja— la búsqueda del sentido del mundo. En esa dirección, Zitarrosa fue un *traveler* que, acodándose sobre mostradores, dubitativo, con la autoridad del tímido, esperó desesperadamente el arribo de la utopía. Tuvo que marchar al exilio, primero España, luego México, y se fue descarnando hasta caer en la multiplicidad de los abismos. El abismo depresivo y el abismo de la lejanía. Soledad, ahora, de hombre sitiado. Las dudas, para el cantor de *Guitarra negra,* se volvieron escorpiones.

Aislado, distanciado de los sitios que habían generado toda una poética, Zitarrosa estuvo al borde del suicidio. Los polos autodestructivos funcionaban a *full y* lo peor: no tenía forma de expulsarlos.

Pero el hombre, pese a todo, volvió a casa. Recibió, a su arribo a Montevideo, el calor y el fervor de quienes habían creído generosamente en el regreso. Para ellos, en una noche glacial, de llovizna irritante, cantó en el Estadio Centenario en el otoño de 1984. Hubo un apagón de casi una hora que interrumpió el espectáculo, pero la luz se hizo y Zitarrosa tensó el aire con su "voz de otro".

La gente, una vez más, cumplía el ritual de llevarse al cantor puesto en sus entrañas.

4. Breve epílogo

Este locutor de emisoras radiales, cronista de *Marcha,* poeta premiado en 1958 por su libro *Explicaciones* en el concurso del Municipio, cuentista dolido y hasta bukowskiano en *Por si el recuerdo* (Editorial Trilce), es uno de los mayores creadores de la música popular uruguaya contemporánea. Digo *es,* porque canciones como *Stephanie, Adagio a mi país, Pa'l que se va,* entre otras, ponían —como ya he dicho en un artículo reciente— a disposición de la gente la dimensión del encantamiento.

Alfredo Zitarrosa fue un hombre a la medida de sus obsesiones y de sus desafíos. Tenía el mérito de la pluralidad y acaso, la mejor canción o milonga que escribió, es que no se murió.

Milonga en do

Por Jorge Migliónico

Introducción

El presente reportaje fue realizado por Jorge Migliónico el día 30 de julio de 1984 cuando Alfredo Zitarrosa llevaba cuatro meses de regreso al país. Este testimonio fue creado para emitirse por aquel entonces en el programa radial "Canto de Veras" en CX 147 Radio Cristal del Uruguay. Aquí Zitarrosa repasa sus comienzos en la locución radial, primero en la vieja Radio Ariel, luego en El Espectador y otras más donde desarrolló su actividad en la radiodifusión nacional. También hace referencia a los inicios como cantor popular, sus primeras grabaciones, donde resalta la creación de *Milonga para una niña, Recordándote* y otros temas que luego fueron éxitos. Analiza verso por verso. *Adagio a mi país, Stephanie* y desentraña *Guitarra negra* proponiendo para este momento la creación de *Guitarra blanca.* Revive en este diálogo su exilio con pasión y rencor. Afirma no creer en los aniversarios y resalta que: **"No me permito el goce a menos que lo sienta legitimo, a menos que sea bajo el sol y a la luz de la verdad".**

Resalta su pasado político y expresa su presente sin prejuicios a la vez que propone para un futuro inmediato y a largo plazo, enfatizando en forma concreta estar seguro de que el futuro es de los trabajadores. **"Si bien estamos seguros de que el futuro es nuestro, tenemos que tener claro que lo vamos a lograr entre todos",** sentenciaba sobre el final del reportaje mostrando una convicción política e ideológica que lo acompañó durante su vida.

He aquí la transcripción textual de sus expresiones formuladas al periodista Jorge Migliónico:

La radio, y el comienzo del cantor

"En lo que tiene que ver con lo que es mi instrumento de trabajo, tuvo mucho que

ver un entrañable amigo, que infelizmente ya no está entre nosotros, me enteré de eso hace muy poco. El murió en la Navidad pasada, antes de que yo volviera a Uruguay; él era Juan Carlos Borde, el querido Pucheto Borde, fue él quien me enseñó el oficio de locutor. Allá por el año 54, comencé a trabajar en Radio Ariel, cuando estaba allá por atrás de El Gaucho. Me hicieron una prueba por iniciativa de un amigo de mi madre; llamado Herrera de apellido. El me conoció por teléfono y cuando me vio personalmente se mostró sorprendido por la voz que tenía siendo tan joven. Borde me tomó la prueba y en cosa de dos semanas me enseñó a trabajar la voz correctamente. Comencé a trabajar como locutor. Luego Hugo Milton Infantino, otro entrañable amigo, me tomó otra prueba para El Espectador que resultó positiva y comencé a trabajar allí. Estuve como diez años haciendo de todo, tanto pasaba tandas como relataba un radioteatro.

El canto estuvo en mí desde niño, desde chico me gustó cantar. Cuando tenía seis años mi madre me llevó a visitar a los vecinos para que les cantara, me exhibían un poco. En cuarto año de primaria tenía una maestra, Esmeralda Iralde, un ser maravilloso, que me quería mucho y lo mismo me enseñaba biología como me estimulaba para escribir o comprarme un microscopio para estudiar citología. Por esos años cantaba porque me gustaba, tenía una vocecita bien afinada y formaba parte del coro y eventualmente hacía el solo en el Himno Nacional o en Mi Bandera. En mi casa se escuchaba mucha radio, allí llegué a conocer el repertorio romántico de los músicos mexicanos de la época, también la música española de la época del franquismo, como el caso de Angelillo a quien llegué a conocer personalmente en la casa de una prima hermana de mi madre, donde él estuvo de visita, ella era una mujer muy rica, recuerdo que los presentes, entre los que estaba yo, le pidieron que cantara y él dijo que el contrato se lo impedía. Son experiencias que uno recuerda y que me hizo formar en el trabajo profesional. A cantar profesionalmente comencé de una forma poco casual. En el año 59, el Municipio de Montevideo me discernió un premio de poesía inédita a través de un jurado, donde formaba parte un amigo personal; un poeta de los grandes que no tenía por aquellos años y hoy aún no lo tiene, el relieve, que merece; don Vicente Basso. El era editorialista de El Espectador por esos años; ya había acontecido la Revolución Cubana; dígase año 60. En el 61, falleció, —quisiera no equivocarme en el año—. A raíz de su muerte yo publiqué una carta abierta, diciendo las circunstancias de su muerte en el semanario Marcha. A partir de ahí comencé a ser mal visto por la dirección de la emisora y terminé siendo despedido; no obstante lo cual la dirección me propuso como forma de reconocimiento a mi capacidad profesional —supongo que por eso—, pagarme una indemnización, cosa que ingenuamente acepté. Hablo de los tiempos del escribano Marta y del señor Elena, representantes de los intereses de la General Electric. Luego hay otra carta apoyando lo que yo había escrito y agregando datos sobre la disputa existente en esos años por la obtención de un canal de televisión entre Radio El Espectador y Radio Carve; la persona que escribió esa carta la firmó Marta Elena y creo que fue esa la razón que produjo mi despido. Repito, no sé quien la mandó, la que yo escribí iba firmada por mí.

Este dinero más el premio del Municipio de Montevideo, sumaban los pesos necesarios para hacer un viaje que me había propuesto hacía tiempo, y me fui al Perú. Allí trabajé como periodista y como locutor en radio Radioprograma del Perú, en el lugar que había dejado vacante el famoso Guerrero Martineis, que ya andaba por el sur como buen parlanchín, y sigue siendo un parlanchín. Hice muchos amigos, muchos poetas como Reinaldo Naranjo, César Calvo, Gonzalo Rose, Manuel Scorza y Chabuca Granda y otra gente vinculada al arte, como César Duran que fue quien me indujo a cantar en forma profesional. El tenía una agencia de publicidad, yo me había quedado sin trabajo y pensaba hacer un viaje a Cuba por las mías, por ese entonces yo era anarquista y creía que tenía que llegar por mis propios medios. Intenté juntar para llegar a México, donde

podía recibir un pasaje de Aerolíneas Cubanas a través de un amigo uruguayo que estaba allá. Pero no pude.

Duran me metió en un programa de televisión y canté con un trío de guitarras que dirigía Martín Torres, yo tocaba algo la guitarra, rascaba un poco, pero ahí resolvimos que me acompañara el trío. Canté tres canciones y me pagaron cincuenta dólares, yo precisaba 280 y no los pude juntar para hacer el viaje.

Pasados dos o tres meses de ese debut, resolví volver. Estando en Uruguay me reinserté otra vez en la radio. Trabajé en Radio Ariel, Radio Centenario, Radio Sarandí, fui locutor de cabina de Canal 4. Estando en Radio Centenario hice dos amigos: Quito de Lena, actual copropietario del sello La Batuta y Bebe Pisoronti. A Américo Rodríguez Roque se le ocurrió grabar un disco conmigo en el sello Tonal; eso era por el año 63 o 64. Ahí incluí tres temas míos y una canción que aprendí en Bolivia; mis canciones eran *Milonga para una niña, Recordándote* y *Mire amigo.* La canción boliviana era *El Camba,* que la había aprendido esperando un avión que no llegaba nunca, estaba detenido en Santa Cruz porque no habían pago a la Esso Standart la nafta que se había gastado en el trayecto Montevideo-Santa Cruz-Lima. Nos tuvimos que quedar una semana y fue ahí que aprendí esa canción. Esa grabación fue un acontecimiento para el Uruguay, no soy yo quien debe decirlo pero *Milonga para una niña* tuvo muy buen éxito en muy poco tiempo, tanto que la gente decía que yo era argentino y que era un viejo desilusionado de la vida. Sin ser argentino, a mí se me escuchaba como un cantor representativo de la música del sur, es un tema que creo que es bueno.

En esos años ya se habían grabado las primeras ediciones de los discos de Daniel (Viglietti), Los Olimareños y creo que también Marquitos Velazquez ya había grabado. El Sabalero llegó un poco después. Estos discos vienen a ser como la prehistoria de la discografía nacional, que se inicia con la venta del sello Tonal a Palacio de la Música. A partir de allí se comienza a editar a los cantores nacionales porque se abrió un mercado. Ya no se trataba de escuchar a los cantores argentinos, ni siquiera a Los Beatles; recuerdo que mi primer long play competía con ellos. Los compañeros de la imprenta competían entre las offsetts a ver quién imprimía más tapas de disco. En aquel momento contábamos con el apoyo de la gremial de trabajadores de radio que pasaba nuestros discos al margen de la programación establecida, lo que fue muy útil para la difusión de nuestro canto. Yo fui de los cantores que como Los Olimareños actuamos en toda clase de lugares, en los tablados de carnaval hasta en el Teatro Solís. Luego tomamos la iniciativa de formar cooperativas como De Cojinillo o la Claraboya Amarilla en Montevideo y después en Punta del Este. Allá fuimos para levantar deudas contraídas acá. Comenzamos siendo 36 artistas en un local para cien personas; terminamos siendo 42 y pasé cuatro años pagando deudas, pero mi camino como cantor ya estaba abierto y ya por el 68 tenía seis discos grabados".

El ser político

"En el 71 tenía una convocatoria suficiente en el país como para salir al interior de la campaña política en nombre del Frente Amplio y en particular del FIDEL, con un repertorio conocido por la gente en general, más una obrita que se había hecho para ese caso, unas décimas por milonga en las que se hablaba del Frente Amplio, su plan de

gobierno y el pachequismo, que era la fuerza que enfrentábamos como frenteamplistas, dado que el Presidente de la República representaba a los intereses más reaccionarios de la sociedad uruguaya. 'Milonga flor y galponera, novia fiel del payador, permitile a este cantor, etcétera, etcétera', así empezaba y terminaba hablando el general Seregni, en fin... hablaba también de muchas otras cosas; 'un caballo y una vaca nunca tiraron de un carro', cosa que después supe era una frase de Lenin: 'No se puede atar a una troika un damo y un ciervo temblón'.

A la vista del resultado de las elecciones del año 71, que como sabemos fueron amañadas, en las que casi seguramente ganó Wilson Ferreira Aldunate, pero el presidente resultó ser Bordaberry, y en las que sin duda el Frente Amplio obtuvo la Intendencia, pero no obstante a nivel general fue la tercera fuerza aunque políticamente en esos años el Frente Amplio se define como una opción de gobierno, pero no de poder y tal vez hoy siga siéndolo, el caso es que a partir de las últimas elecciones libres que tuvimos, lo mismo el Frente Amplio, poco después los cantores frenteamplistas o no pero representativos del sentir popular, en los últimos doce años quedamos de hecho proscriptos, inhibidos de actuar, se produce entonces la salida del país de casi todos los cantores de mi generación, con algunas excepciones, honrosas excepciones, por cierto, porque los que se quedaron nunca cantaron para la dictadura. En cuanto a los que salimos estábamos conscientes de que nuestro papel era denunciar la situación del Uruguay en el exterior, hoy la mayoría de ellos están exiliados; yo fui el último en irme y el primero en regresar, me fui en febrero del 76 y regresé al sur en junio del 83; al Uruguay en marzo del 84.

La experiencia del exilio para mí fue muy dura, lo fue para todos, pero afortunadamente para la gran mayoría, tanto cantores como dirigentes políticos y gremiales, asumieron el exilio en forma creativa. Yo, en cambio, no pude hacer eso, es muy poco lo que pude hacer afuera, cantando lo que hice fue repasar un repertorio algo anticuado, pero donde también podía hablar. Mis actuaciones públicas en Italia, Australia, Canadá, Estados Unidos, Costa Rica, Panamá, México, Venezuela, en Perú, Argentina, por todos lados donde anduve tenía el carácter de denuncia puntual de lo que sucedía en nuestro país. La creación me estuvo prohibida, sentía que no podía poner mi voz —mi canto, no mí voz, mi voz no vale nada— al servicio de un repertorio que me atrae poderosamente en lo artístico, que reconozco combativo, desde el punto de vista que nos proponemos todos; y hablo de nuestros pueblos latinoamericanos. Sentía que la mía era una voz que podía desafinar, atentos como sabía que estaban los compatriotas de adentro, con la realidad misma del Uruguay de esos años. Entonces me limitaba a cantar todo aquello que nuestro pueblo uruguayo iba a recibir en grabaciones recogidas en estos países que nombré y por versiones de terceros que llegaban hasta aquí. La misma voz de aquel cantor que protagonizó ciertas etapas de la vida política del país y que tenía una fisonomía artística definida.

Hoy, de regreso al país, me encuentro que nuestro pueblo ha creado una corriente de canto popular muy poderosa, de gran nivel, revulsiva, expresiva de la realidad vivida, en el que debo insertarme, consciente de que si bien él futuro es nuestro, también hemos de construirlo entre todos y a partir de una unidad indispensable y especialmente en lo ideológico pero también y más que nada en el presente y de ahí en adelante en lo político.

El Uruguay, a diferencia de otros países, por citar uno digo la Argentina, es un país donde ya nunca más habrá un bipartidismo. Ya no se trata del sobretodo o del poncho. Ahora se trata del pueblo y en eso estamos".

El *Adagio*

A partir del golpe de Estado del año 73 y de la dictadura militar, es que nace *Adagio a mi país.* De esto no puedo decir nada inédito, ya que hemos hablado mucho con otros periodistas. El *Adagio* es una obrita que comienza por la visita a nuestra casa de aquellos años —la única casa que tuvimos— en El Prado, del dúo Marga y Beti. Era muy hermoso oírlas, sonaba muy bien. Me visitaron para pedirme que escribiera una canción para un festival que se iba a realizar en España —donde creo que ya estaba como embajador Pacheco Areco, que aunque estaba proscripto era embajador del régimen— me propusieron un estudio para guitarra de no sé quién y que Beti tocaba. Yo la grabé para hacer una canción sobre esa armonía, como toco mal la guitarra la hice en el piano, aunque también toco mal el piano, pero salía un poco mejor.

Sobre eso se me ocurrió el *Adagio.* El texto lo hice pensando en un final a dúo. Por último decidieron no presentarse al festival y la canción quedó disponible. En el año 74 tenía un compromiso con una compañía argentina y lo grabé. No me pareció una canción apropiada para mi voz, pero hice lo que pude y contando con los compañeros de la guitarra que estaban dispuestos a cantar, hicimos ese final de contrapunto. Resultó ser una canción buena y hoy pienso que es la mejor canción que hice. Aunque aseguro que si es cierto que lloraba cuando la escribía y me sucede no sólo con el *Adagio,* también con otras cosas que vienen desde adentro; lamento que la gente siga llorando, mucha gente me ha dicho: 'el Adagio me conmueve' y cosas...

Es una canción que toca el presente, el pasado y el futuro, pero no deliberadamente, se trata dé la memoria colectiva que uno asume como parte del pueblo que uno es.

La canción es revulsiva, es propuesta como decía Viglietti, criticando la rotulación de canción de protesta. El dice que en lugar de protestar se debe proponer. Lo mismo en mi caso, lo mismo que en Cuba en el 67, yo hablaba de que había que hablar de canción popular, no de canción de protesta. Protestar, protesta mi mujer cuando va a comprar las papas, o yo cuando no encuentro los calcetines, protestan mis hijas si las despiertan temprano porque tienen que estudiar. No se trata de protestar, es de combatir, de proponer y de que las propuestas sean viables. El *Adagio* tiene característica de propuesta, pero hay que profundizar en aquellas partes que propone, desde el presente un futuro posible.

Cuando hablamos de amanecer, nos referimos a la conquista de una democracia más o menos avanzada y más o menos profunda. Los que sentimos además de ser cantores, una responsabilidad política que asumimos conscientes, estamos ciertamente preocupados por el futuro inmediato, lo mismo que el futuro a mediano plazo y mucho más a plazo largo, que el futuro es de los humildes y de los trabajadores. El futuro es de los que trabajan. Ese futuro se llama socialismo. A mí me falta hoy la canción que proponga en términos apropiados profundidad ideológica y la operatividad política necesaria. La canción de hoy me está faltando, vacilo, escribo, escucho, leo, propongo cosas a los compañeros, consulto, pido crítica, y me sigue faltando la canción nuestra de hoy, necesaria, viable y en lo posible aquella canción que no pueda ser instrumentada por los medios en beneficio del poder económico y político que hoy todavía es el poder de la oligarquía nacional, con aquellos que encontraron que el socio mayor sigue siendo el imperio y el socio industrial el ejército de ocupación que han creado, aquí ya no les conviene porque les sale caro. La próxima canción la cantará el pueblo si cree que está bien. Nosotros los cantores tenemos que cantar lo que el pueblo siente y nos

equivocamos muy a menudo, especialmente cuando nos sentimos vanguardia, la vanguardia es la clase obrera. No somos creadores, somos recreadores de lo que la gente siente y piensa, prendiendo el fuego, arreglando un zapato o creyendo en Dios sin razones suficientes, pero hasta por necesidad de sentirse un hombre entre los hombres. Son todos colores, el cielo cambia de color cuando se anuncia la tormenta, se pone violeta, el cielo azul nos dice: hoy es siempre todavía".

Guitarra negra, *Stephanie*

"Stephanie es una canción de amor que se inscribe en un concepto ideológico. Entiendo que es una canción de amor que alude —quizá no de manera muy explícita— pero alude al hecho mismo de que la prostitución en el mundo capitalista, es nada más, en todo caso nada menos, que el resultado de la explotación del hombre por el hombre. No obstante es una canción de amor, al ser humano, no a la prostituta, a aquella mujer con la que uno pudo o no tener una relación sexual, pero sí una relación de afecto nacida a partir del reconocimiento de que se trata a un ser humano que también es capaz de amar. Stephanie es una mujer con la que yo hablé en una boite, una noche, y que por razones de su profesión hubiera querido tener conmigo un trato profesional, pero fundamentalmente en la que yo recogí una afirmación suya, que es el primer verso de la canción y que era, que ella estaba ejerciendo la prostitución porque quería casarse con el hombre que amaba en Europa. Una mujer muy bella, hablaba muy mal el portugués, vivía en San Pablo. Ese fue el punto de arranque del tema, lo demás es una invención, que por cierto no está ajena a la realidad; yo hubiera querido meterme en la cama con ella, pero no fue así y en todo caso no importa, la canción lo dice como que sí hubiera ocurrido. Creo que de ese modo la canción llega mejor a quien la escucha. Porque es digna de amor una prostituta, más que digna, tal vez sea la más desamada de las mujeres la que ejerce la prostitución; y ser desamado, todos lo sabemos, es lo peor que le puede pasar a un ser humano, especialmente cuando ama a alguien en particular y siente que debe proyectarse a través del amor en otros seres, con la otra parte, con el otro sexo.

En lo que tiene que ver con *Guitarra negra,* son unos apuntes que yo había hecho acá, donde criticaba todas y cada una de mis canciones que había hecho. Una buena parte de ese texto lo descarté y dejé allí todo aquello que era testimonio de lo que me había acontecido como cantor popular en régimen de corte neofascista. La canción la completé en México y se grabó allí en el año *77* con Camerata Punta del Este y el grupo Víctor Jara. Luego hice otra versión en España con Horacio Di Casto dirigiendo la cuerda de guitarras y un grupo vocal donde la primera voz era su esposa; Connie Di Casto. En las cuerdas tocaba la esposa de Onetti. *Guitarra negra* está inhibida por contrato, durante estos años tuve que vivir de vender canciones, pero es por cosa de meses. Además pienso que habría que grabar *Guitarra negra* con una cara 2 que fuera *Guitarra blanca.* Lo que me toca hacer ahora es cantar todo aquello que sea obra de los jóvenes, todo lo que sea útil al proceso que estamos viviendo de reconquista de la democracia y de profundización a partir de noviembre, omitiendo la actitud cortoplacista de tantos compañeros que asumieron esa actitud en un pasado reciente erróneamente y la mía propia, que a los 48 años, luego de haber experimentado en carne propia lo que son y cómo operan los servicios de inteligencia, el imperio, y las oligarquías, mi propio cortoplacismo que me indujo a la realidad en estos años de exilio tan duros en los que

aprendí entre otras cosas a desconfiar y aunque esto no está mal, tampoco está bien para el creador, incluso de mis sentimientos, a autoanalizarme, si no lo hubiera hecho toda la vida, hoy más que nunca, no doy un paso, no digo una palabra sin pensar tres veces lo que voy a decir o hacer. Porque si mi vida tiene sentido, tiene sentido entre los demás y la vida de cada quien debe ser útil a los demás; he sido siempre un autocrítico enfermizo. No me tolero el goce a menos que lo sienta legítimo, a menos que sea bajo el sol y a la luz de la verdad.

Por lo tanto, después *de Guitarra negra o Stephanie,* o alguna milonga instrumental, lo mío es hoy hacer las canciones de mañana mismo. Por eso tengo que estar atento a lo que piensan los jóvenes. Se han desarrollado durante estos años códigos que yo no interpreto; mi hija Mortana canta en inglés y aunque yo por supuesto no se lo voy a impedir, le pregunto: qué quiere decir esta canción, ¿por qué te gusta?, porque es lindo, me dice... 'Ta, ta, seguí cantando', le digo, pero trato que escuche la canción de todos los compañeros. Los uruguayos somos poquitos, los de acá, los del exilio, los presos, los muertos y desaparecidos, somos los mismos y sabemos que el Uruguay existe porque estamos nosotros, este puñado de gente que nació en esta tierra, que como todos nos identificamos como tales en cualquier parte del mundo, jugando al fútbol, cantando o como es el caso de Pedro en Nicaragua.

Estamos conscientes de que si bien las nacionalidades nacen a partir del ascenso del sistema capitalista de producción, como compartimentos estancos de la sociedad humana, en general hoy vivimos tiempos en que es necesario, para que el imperio lo tenga claro, que los uruguayos estemos dispuestos a defender hasta el último hombre a nuestro Uruguay. Como los argentinos a la Argentina, como los colombianos su Colombia y como los cubanos su Cuba revolucionaria. Esa es nuestra tarea de hoy".

La vuelta

"Para mí, el recibimiento que me hizo la gente a mi regreso fue abrumador, siento una gran responsabilidad más allá de la inmensa alegría, también por razones personales. Yo no soy capaz de asumir la alegría en forma personal, sino en términos de alegría colectiva, como fue la alegría de nuestra gente festejando la desproscripción del Frente Amplio el día 26 de julio. A mí por dos razones no me está permitido compartirlo con tambor, canción y un vaso de vino; me está permitido compartirlo en términos político-ideológicos. Primero, no creo en los aniversarios. 26 de julio: asalto al Moncada; 26 de julio: desproscripción del Frente Amplio. No creo en los cumpleaños. Segundo: el Frente Amplio no fue desproscripto totalmente, faltan muchos compañeros que tienen que ser desproscriptos. No vamos a jugar nosotros, los frenteamplistas, el papel de comodines de la dictadura por una democracia restringida. No lo vamos a tolerar, vamos a seguir peleando.

Te agradezco la entrevista que le hicieras a los compañeros de las guitarras. Dos de ellos ya trabajaron conmigo en anteriores etapas. Me siento orgulloso y agradecido por lo que han dicho sobre mi canción. Quiero saludarlos por aquella ocasión en que les grabaste a don Walter, a Toto, a Silvio y a Julio, yo no estaba dispuesto, andaba muy estresado, tenía que enfrentar a ese público que estaba en el estadio de Obras Sanitarias y era muy difícil. Agradecer a Julio Cobelli, a Toto Méndez, a Walter de los Santos y a

Silvio Ortega lo que dijeron de mi canción".

...y finalmente del azul de un cielo de enero, el día pasó a ser gris y hasta casi violeta, hoy había dejado de ser siempre todavía, para Alfredo.

El mismo pueblo que casi cinco años atrás salió a la calle a recibirlo, volvió a salir a despedirlo. Alfredo, como todos quienes esgrimen de un pueblo al que le dedicó la vida, son capaces de convocar a un pueblo sin proponérselo. "Alfredo se nos está muriendo", comentó alguien cuando aún quedaba un hilo de vida que sostenía una expectativa generalizada. Así, en cada rincón del país, desde las arroceras de Treinta y Tres a las que supo cantarle, hasta los cañeros de Artigas, todos, en términos de horas y cada uno a su manera, emprendió una batalla más en la vida y contra la muerte por la figura de alguien que supo ser más que un cantor popular.

El 17 de enero, el cielo dejó de ser azul para tornarse violeta: Alfredo Zitarrosa había muerto. Enseguida pareció que hasta las paredes, hasta los muros, quisieran hablar: "El violín de Becho está llorando y nosotros también". "No llores, canta", fueron algunas de las palabras que florecieron en cada muro por donde pasó Alfredo acompañado del pueblo que lo quiso despedir.

"En mi país qué tristeza", tituló un matutino argentino parafraseando lo que el propio Zitarrosa había escrito y ante el rezo de la página parecería que Alfredo hubiese escrito el sentimiento de su país ante su destino.

De mil y una maneras la gente quiso manifestar su adhesión al dolor. Como sin querer, la frase más común, más corta y hasta si se quiere más inexpresiva supo sintetizar el pensamiento no sólo de sus hermanos —como Alfredo llamaba a sus compatriotas— sino de todos quienes en algún momento lo sintieron cantar o de repente reflejar sus firmes conceptos; "hasta luego, Alfredo", quedó escrito en una pared....

Canciones

DIEZ DÉCIMAS DE AUTOCRÍTICA
(1972)

Texto: A. Zttarrosa Música: milonga tradicional

Vine a cantar, compañeros,
porque era mi obligación
no negarme a la canción.
Pero debo ser sincero,
y para mí lo primero
es que era un acto del “Frente”.
Con el corazón caliente
y con la cabeza fría,
canté como s uponía
que ustedes quieren que cante;
pero soy un militante
y mis canciones no son mías.

Por diferentes razones,
durante casi diez años,
he cantado desengaños,
rebeldías e ilusiones;
ésas fueron mis canciones

durante todo ese tiempo;
a algunas las llevó el viento
y otras dejaron memoria,
pero el tiempo no es la Historia
ni la vida es pensamiento.

Como muchos, he soñado
con el “Frente”, mucho antes
de que saliera adelante
como un sueño realizado.
Pero también he pecado
de ser individualista,
juramentado “anarquista”
frente a mi sola conciencia,
sin hacer más experiencia
que la de ser un artista.

Hoy siento que soy muy poco
como cantor y poeta.
Si nunca apliqué recetas
a mis canciones, tampoco,
ni más cuerdo ni más loco
que cualquier hombre prudente,
más de una vez fui inconsciente,
al ver que se me aplaudía,
de que en cada aplauso ardían
las manos de mucha gente.

Es riesgo del que realiza
su vida en un escenario
sentir que es extraordinario
el horizonte que divisa.
Pero aquél que catequiza
apoyado en las bordonas,
si cantando no razona

como cualquier proletario,
deja de ser necesario
cuando el Pueblo lo abandona.

Yo no canté para ustedes
la canción que más quisiera.
Si por un milagro fuera
capaz de inventarla ahora,
sepan que sin más demora
que la de extender la mano,
hablaría de mis hermanos,
los muertos, los torturados,
los presos, los explotados,
de “milico” y de “paisano”.

Yo no he cantado las duras
consignas del “bocamaro”*
que se riman al reparo
de este Pueblo vigilante,
ni canté el verso rampante
del poeta consagrado.
Pero más que nada, aclaro
que mi canción más madura,
será la que cante puras
razones, que ya son muchas,
del compañero que lucha
sin pistola en la cintura.

Porque este Pueblo es “bagual”
y va a encontrar el camino;
el cantor es peregrino
sonido de este caudal.
Si algo soy, soy oriental
y ése es mi mayor orgullo;
más que flor quiero ser yuyo

de mi tierra, bien prendido,
del Pueblo sólo un latido,
de su andar sólo el murmullo.

Y sé que el triunfo es seguro
mientras estemos Unidos.
Con cantores aplaudidos
no se edifica el futuro.
Siento el deber, y lo juro,
de no cantar sino aquella
canción que como una estrella
alumbre; pero tan lejos,
que no cieguen sus reflejos
al que anda oliendo la huella.

Hasta siempre compañeros!
Sepan que tenía más ganas
de decir estas “macanas”
que de cantar. Lo primero,
para mí, es el Pueblo entero,
verdadero soberano,
de milico y de paisano,
cantando para sí mismo,
que marcha hacia el socialismo
y me lleva de la mano.

MILONGA DE CONTRAPUNTO

Texto: A. Zitarrosa
Música: A. Zitarrosa

(A.Z.)
Milonga, flor

galponera,
novia fiel del payador,
permitile a este cantor
arrimarse a tu pollera.
Soy un trovador cualquiera
y he de pedirte al cantar,
tratando de improvisar
con tus prolijas razones,
que olvides otras canciones
que también supe entonar.

Yo he nacido en este suelo
–no hay más patria para mí–,
en este suelo crecí
como mi padre y mi abuelo...
Pero hoy estamos de duelo
milonga, y hasta el más “potro”
al ver el dolor del otro
se ablanda aunque sea un momento:
para mí no hay sufrimiento
más grande que el de nosotros.

Yo me pregunto si es cierto
que somos todos iguales
al ver a los orientales
cambiando muerto por muerto...
Para mí no hay más entuerto
que la astucia del mandón:
“ése es malo”, “éste es peor”
y “aquél es bueno del todo”;
la cosa es hallar el modo
de separarnos mejor...

Hay una cosa evidente
–y hay que decirlo también–:

que el que manda sabe bien
cómo engañar a la gente...
El que me juzgue imprudente
por hablar de estas cuestiones,
que analice las razones
que le va a dar el que canta:
si vivo de mi garganta
también vivo en mis canciones.

No se ha de esconder la mano
en asuntos principales
–oriental entre orientales,
yo también soy ciudadano–.
Si me debo a mis hermanos
también me debo a mí mismo
y pienso que no es lo mismo
la duda que la paciencia;
si me duele la violencia
más me duele el “Pachequismo”.

Si yo no tengo razón
que me lo diga la gente;
hemos visto al presidente
hablar por televisión...
Yo lo vi en una ocasión,
ya casi de madrugada;
del pueblo no dijo nada;
dijo que habían “unos locos”
que son malos, pero pocos,
y “se la tienen jurada”.

Nunca ha hablado de nosotros,
sino de la “subversión”...;
no dice nada del peón,
del medianero tampoco...;

él piensa que con la foto
que le publican los diarios
se asustan los adversarios,
el obrero, el estudiante…,
que la gente es ignorante
y que él es un visionario.

Mientras los campos se agrandan
él sigue “poniendo el pecho”,
atropellando el Derecho
contratando guardaespaldas...
Si al que tiene que “yugarla”
no le gusta el Pachequismo,
se aumenta –para el turismo–
la carne a quinientos pesos
–y ha de ser tal vez por eso
que un dólar vale lo mismo–.

Nadie puede “especular”
excepto los oligarcas:
ellos engordan sus arcas
y la gente “a trabajar”...
Nos han obligado a odiar
a los vivos por los muertos,
y aunque es muy triste, es muy cierto:
mientras faltan hospitales,
en la “casona de Suárez”
hay piscina y helipuerto.

Los que decimos que miente
al ver que nos ha mentido,
somos unos “malnacidos”
para el señor presidente;
el que no sea consecuente
con el Poder reaccionario,

tiene que hacerse el “otario”
o hacerse cómplice de él,
porque firmando un papel
él puede cerrar los diarios.

Dice que hay “revoluciones
técnicas” y “de verdad”,
pero a la Universidad
le debe tres mil millones...
Y dice cosas peores
–más no se puede pedir–:
el Gobierno va a elegir
al mejor educador...;
si puede ser profesor...
Pacheco lo va a decir...

Con eso del “comunismo”
y la cuestión de la vivienda,
él quiere que el pueblo aprenda
a hablar siempre de lo mismo.
Pero hay un profundo abismo
entre el rico y el obrero
(no comparten gallinero
el pollo y la comadreja)...:
si los muertos no se quejan
por algo es que se murieron.

(H.P.)

Permita que le interrumpa
su “dina” interpretación:
como cantor “del montón”
le v’iacer una pregunta...,
la palabra que “trasunta”
–permitamé que le insista–
para usté es una conquista

andar cantando esas cosas...,
pero “amigo” Zitarrosa...
usté’a de ser comunista...

(A.Z.)

Si usté mira el “camellón”
cuando el “máiz” viene “grelando”
no alcanza a ver para cuándo
le llegará la sazón...
Por esa misma razón
al que se sienta “Frentista”
el llamarlo “comunista”
es como llamarlo “amigo”:
no alcanza a verse el ombligo
el que le falten “las vistas”.

(H.P.)

Así que usté es del “Frent’amplio”
–me lo hubiera dicho antes–:
la cosa es “que el cuerpo aguante”,
como aquí le dice Hilario...;
yo le v’ia ser “alversario”
porque el señor presidente,
siempre “de cuerpo presente”
y con cara de “hombre malo”...;
les van a dar tantos palos...
se le va a acabar el “frente”...

(A.Z.)

Lo que usté dice es verdad
–mire que yo no me engaño–,
ya llevamos varios años
de “Pronta Seguridad”...
Pero aunque no tengo edad
para hablar del viejo Batlle,

permítame que le ensaye
una pregunta “batllista”:
si en vez de hacerse “el artista”
se anima a andar por la calle...

(H.P.)
Yo le v’ia decir por qué
–mire que el hombre es muy guapo–:
él no se va a hacer el sapo
para peliar con usté...
Y le v’ia decir también
–si le parece mejor–
que él ha sido “boseador”
y que tiene bruta “piña”...,
mientras la gente lo riña
las cosas van a andar “pior”…

(A.Z.)
Será porque es boxeador
que gobierna al contragolpe...;
¡mientras el pueblo soporte
los ricos viven mejor!
Yo sé que ese buen señor
tiene su propio gimnasio,
pero hay que trotar despacio
cuando el camino es “fulero”:
nunca vi un burro “cuadrero”
ni negro de pelo lacio.

(H.P.)
Le v’iacer otra pregunta
–si me puede contestar,
porque no me va negar
“Dios los cría y ellos se juntan”–:
...la “hacienda” anda toda junta

y eso es lo que yo le explico...,
por algo el juez toca pito
si se comete un penal:
¡hay que saber gobernar
pa' los pobres y los ricos...!

(A.Z.)
Yo le voy a contestar
en una forma sencilla
–no me pise la gramilla
que me va a hacer enojar–...:
hay que saber separar
la arena de los guijarros...:
nunca vi tirar de un carro
un caballo y una vaca,
ni conozco "hacienda" flaca
que no se pueda engordar.

(H.P.)
Usté conversa muy bien,
pero no me va a decir
que alguien tiene que salir
a poner "orden" también...
Porque yo lo sé muy bien
que no quieren trabajar...
y "dispués" hacen parar
a todos los "sindecatos"...,
le hacen pasar "malos ratos",
no lo dejan gobernar...

(A.Z.)
No entrevere la baraja
–si no le parece mal–:
para mí la principal
es la ley del que trabaja...

Mientras al pobre lo atajan
para que no se “amontone”...,
a los que tienen millones,
estancias, bancos y diarios...,
aunque sean “adversarios”
los tratan como pichones.

(H.P.)
Las razones que usté dice
a mí me parecen pocas
y hasta “me juego la ropa”
por lo que voy a decir:
para el que sabe cumplir
con su deber “donde cuadre”,
aunque “los perros le ladren”
“primero la obligación”:
y hay una sola razón:
porque la “patria es la madre”.

(A.Z.)
Hay razones como dijo
para cualquier “acomodo”:
yo le v’ia dar a mi modo
las razones que “colijo”...
Si la madre quiere al hijo
no se lo encarga a la tía...
–no ha de quererme la mía,
aunque yo pueda quererla,
si para que vaya a verla
me manda la policía–.

(H.P.)
Si mandar la “polecía”
a usté le parece injusto...,
no se la mandan “de gusto”

si es que usté la merecía...
Y le digo “entoavía”
–en eso del “melitar”–…,
cómo me puede explicar,
ya que usté es tan “cevilista”,
que el candidato frentista
sea justo un general.

(A.Z.)
Si yo fuera presidente,
lo mismo que soy cantor,
haría todo lo mejor
para entregarle a mi gente...
Si el candidato del Frente
lleva galones dorados...,
no ha de ser ningún pecado
–permítame que le diga–:
...nunca se olvide de Artigas,
el general traicionado...

DOÑA SOLEDAD
Candombe

Música y letra de Alfredo Zitarrosa

Mire doña Soledad,
póngase un poco a pensar,
doña Soledad,
cuántas personas habrá,
que la conozcan de verdad.
Yo la vi en el almacén
peleando por un vintén,
doña Soledad.

Y otros dicen haga el bien,
hágalo sin mirar a quién.

Cuántos vintenes tendrá
sin la generosidad,
doña Soledad,
con los que pueda comprar
el pan y el vino nada más.
La carne y la sangre son
de propiedad del patrón,
doña Soledad.
Cuando Cristo dijo no,
usted sabe bien lo que pasó.

Mire doña Soledad,
yo le converso de más,
doña Soledad,
y usted para conversar
hubiera querido estudiar.
Cierto que quiso querer,
pero no pudo poder,
doña Soledad,
porque antes de ser mujer
ya tuvo que ir a trabajar.

Mire doña Soledad,
póngase un poco a pensar,
doña Soledad,
qué es lo que quieren decir
con eso de la libertad.
Usted se puede morir,
eso es cuestión de salud,
pero no quiera saber
lo que le cuesta un ataúd.

Doña Soledad,
hay que trabajar...
pero hay que pensar...
no se vaya a morir...
la van a enterrar...
Doña Soledad...

A VOS, PATRIA
Milonga

Música y letra de Alfredo Zttarrosa

Vení Patria y mirá
tus hijos machos cómo se van.
Vos preguntales adónde irán,
que alguien les diga que valen más;
algún día volverán.

Vení Patria y mirá
cómo los muerde la soledad,
–diente de pobre mastica más–
los que se aguantan por vos, están
amasando su pan.

Vení Patria y mirá
qué pan amargo van a sobar;
a vos también te convidarán
y sos el horno donde lo harán
–leña no va a faltar–.

Patria decilo vos;
qué es lo quiere el que te nombró?
dijo “la patria” y se disculpó

–tordo que empolle nunca se vio–
menos si ya comió...

Vení Patria y hablá
cuál de nosotros te faltará...
Los orientales que vos criás
hasta en los árboles pelearán
si es que vos los mandás.

Vení Patria y decí
cuál de nosotros debe morir.
Sobran varones y están aquí,
listos a pelear y porque sí,
si es que vos lo decís.

Vení Patria y mirá
éstos son hombres y están acá.

LA CANCIÓN DEL CANTOR
Canción

De Alfredo Zttarrosa

Canta el cantor su pena y sus alegrías,
pero nunca ha podido cantar las mías.
Yo tampoco las canto, porque mis penas
de ser tan sólo mías, son como ajenas.
Y cuando estoy contento, tampoco canto,
no sea que de las risas vengan los llantos.

Con cada canto nuevo, siente el que canta
que le sube la vida por la garganta.
Los cantores que cantan cosas prestadas

son como los gorriones, van en bandadas.
Mejor cantar poquito, como el hornero,
y levantar el nido frente al pampero.

No hay canción que me cante, dice el trovero,
para el buey de adelante sobra el sendero.
Porque el canto me sale, como aprendido,
desde el nacer peleando contra el olvido.
Larairairaraira... Larairairaraira...
Larairairaraira... Larairairaraira...

MIRE AMIGO
Canción

De Alfredo Zitarrosa

Mire amigo no venga
con esas cosas de las cuestiones,
yo no le entiendo mucho,
discúlpeme, soy medio bagual;
pero eso sí le digo:
no me interesan las elecciones;
los que no tienen plata
van de alpargatas,
todo sigue igual.
Fíjese por ejemplo
en Don Segismundo con tres mil cuadras;
tiene dos hijos mozos
que son doctores en la ciudad;
yo tengo cuatro crías
y a la más grande tuve que darla;
ninguno fue a la escuela
y pa' que hagan muela

me falta robar.

Mire amigo no venga
con que los gringos son gente dada;
yo lo vi a Mister Coso
tomando whisky con los del Club,
pero nunca lo vide
tomando mate con la peonada.
No dirá que chupaba
ni que brindaban a mi salud.

Mire amigo, disculpe,
no se moleste, no tomo nada;
yo no sé si usted sabe
que pa' la trilla hay que madrugar,
los que nacimos peones
no conocemos las trasnochadas;
ando muy mal comido,
y si tomo un vino me da por pelear.

LA CANCIÓN QUIERE
Milonga

Música y letra de Alfredo Zitarrosa

Fruto maduro del árbol
del pueblo
la canción mía
siempre porfía.
Puede morir pero quiere
cantarle sólo a la vida
que no la olvida.
No tiene miedo a la bala

ni a la bomba, ni al infierno;
canta pudiendo.
Lleva en las manos heridas
una flor con una espina
agua y harina.
Canto del pueblo que ama
también canta por dinero
como un obrero.
Sombra de Ganzio
y de Mora
de Fernández
de Mendiola
no canta sola.
Quiere ser flor y se cierra
como un puño; que la cuide,
eso me pide.
Nombra la carne horadada
de la vida más amada
la desarmada.
Fruto maduro del árbol
del pueblo
la canción mía
siempre porfía.
Quiere ser flor y se cierra
como un puño;
que la cuide, eso me pide.

LA COYUNDA

Letra y música de Alfredo Zitarrosa

Como lazo mi amor te "asujeta";
cuanto más largo el lazo

más larga la ausencia.
No tenés más coyunda que el tiempo;
cuanto más tiempo pase
tendrás más recuerdos.
Como perro trotando en la huella,
mi amor que te acompaña
te traerá de vuelta.
No tenés más coyunda que el tiempo;
él y mi amor te harán volver,
lo estoy sabiendo.

CANCIÓN PARA UNOS OJOS
Canción

Música y letra de Alfredo Zitarrosa

Boca de trigo, caderas de sal,
ojos en sombra color azafrán;
yo te recuerdo, corazón de pan, siempre mirándome más.

El aire entero temblaba al nacer
desde los valles en flor de tu piel;
yo ya te amaba y tus ojos de miel
decían: te quiero también.

Yo me acababa en tus ojos de anís,
sol detenido entre marzo y abril,
luz del otoño, naciendo de ti,
siempre mirándome así.

Besos con hambre una tarde te di
para que hundieras tus ojos en mi;
pude robártelos y comprendí

que tú no estabas allí.

QUÉ DEBO HACER
Canción

Letra y música de Alfredo Zitarrosa

Qué debo hacer, amor, para que tú
comprendas que mi amor ama tu juventud;
que te está amando hoy más que mañana, sin amor.
Que debo hacer para que en tu jardín
cultives una flor extraña para mí;
yo ya no puedo amar mejor a nadie, sólo así.
Qué puedo hacer, amor, para creer que en tu pasión
no vive alguna otra mujer
que se parece un poco a la que evoco sin querer.

Amar, amor, no es sólo amarme a mí,
debieras conocer toda mi vida gris,
madero ardiendo ayer, quedan cenizas para ti.
Qué puedo hacer, amor, sino morir,
para que, amándome, al fin dejes de sufrir:
cuidando tu cariño como un niño fui feliz.

Amor no vuelvas a querer así,
debes hacerte fuerte, yo debo partir;
tu corazón sin dueño en otro sueño ha de latir.

MARIPOSA NEGRA
Canción

Letra y música de Alfredo Zitarrosa

Mariposa negra que voló, que voló,
deja un grano de oro con amor y sin amor.
Mariposa negra, con el sol, con el sol,
busca hacerse sombra con amor y sin amor.
Mariposa negra, en cual abismo, en qué dolor
se abrieron tus alas sin color, suave temblor.
Mariposa negra, no halla flor, no halla flor,
que perfume el tallo de su amor, su desamor.
Mariposa negra que murió, que murió,
posada en la piedra se quedó, ya se quedó. Mariposa negra...

PA'L QUE SE VA
Chamarrita

Letra y música de Alfredo Zitarrosa

No te olvides del pago *si* te vas pa'la ciudad,
cuanti más lejos te vayas
más te tenés que acordar.
Cierto que hay muchas cosas
que se pueden olvidar,
pero algunas son olvidos
y otras son cosas nomás.
No eches en la maleta
lo que no vayas a usar,
son más largos los caminos
p'al que va cargao'demás.
Aura que sos mocito
y ya pitas como el que más,
no cambies nunca de trillo
aunque no tengas pa'fumar.
Y si sentís tristeza

cuando mires para atrás,
no te olvides que el camino
es p'al que viene y p'al que va.

No te olvides del pago
si te vas pa'la ciudad
cuanti más lejos te vayas
más te tenés que acordar, (bis)

PARA MANOLO
Canción

Música y letra de Alfredo Zitarrosa

Gallego, de nombre gallego,
junta dinero y parece un dotor.
Gallego, cabeza de hormiga,
junta fatigas en el corazón.

(Fonético) "Polo mar abáicho va
una troita de pé,
corre que te corre quéin la pudera coller,
quéin la pud era coller, quéin la pudera coller.
polo mar abáicho va una troita de pe."

Gallego, cachila y sombrero
sos extranjero tanto como yo;
Manolo, no te sientas solo,
suda a su modo tu humilde sudor.

(Fonético) "Túa mai nou téin e te paí
non chó da, e de donde che zái de tu trailalalá,
de tu trailalalá, de tu trailalalá; tüa mai nou nou

téin e teu pái non cho dá."

Gallego, duro compañero,
no hay bolichero que cante mejor.

Las rías que amó Rosalía
cantan folias y son para vos.
(Fonético) "Polo mar abáicho...", etc.
(Recital "te juego un truco y
te gano, Manolito..."

NO ME ESPERES
Zamba

Música y letra de Alfredo Zitarrosa

Niña, lo hubieras dicho
si estabas enamorada;
amor que no da nada
no es más que puro capricho.
Amor que no da nada
no es más que puro capricho.
Sí te has quedado triste
no es porque yo me haya ido;
un amor bien sentido
no es como el que vos me diste.
Un amor bien sentido
no es como el que vos me diste.

No me estés esperando
pasarán muchos años;
me hiciste tanto daño que te estoy olvidando.
Si volviera algún día

sé que por vos no serla.

Dicen los que han amado
que amar es dulce y que duele;
si eso es verdad se puede
querer y ser desdichado.
Si eso es verdad se puede
querer y ser desdichado.

Yo sí que te he querido,
vos no podrás olvidarme;
mañana, al recordarme,
sabrás que yo sí he sufrido.
Mañana, al recordarme,
sabrás que yo sí he sufrido.

No me estés esperando
pasarán muchos años;
me hiciste tanto daño
que te estoy olvidando.
Si volviera algún día
sé que por vos no sería.

NO SE PUEDE
Polca

Música y letra de Alfredo Zitarrosa

Hablando con el boyero
decía un tero-tero:
hacer un nido de hornero.
no sé...
No se puede.

Porque el cura le pegaba
un sacristán se tomaba
el vino mientras pensaba,
no sé...
No se puede.

Se llevaba preso al Tito
un milico petisito
y le decía ese delito,
no sé...
No se puede.

Sacándose los zapatos
decía un maragato:
ya aguanté mucho rato,
no se...
No se puede.

Tenía sólo una cebolla
para parar la olla
y dijo mi mama yo ya
no sé...
No se puede.

Me siento un negro distinto
tomando vino tinto,
dice un negro retinto, y
no sé...
No se puede.

Poniéndose colorada
y bajando la mirada
ella le dijo enojada,
no sé...

No se puede.

Y otra le dijo: gauchito.
habiéndole despacito,
espérame otro ratito,
no sé...
No se puede.

La plata no vale nada,
hay que pedirla prestada
sin tenerla guardada,
no sé...
No se puede.

La otra tarde con mi yerno
habiéndome del gobierno
me dijo: "es un infierno...
no sé..."
No se puede.

POLLERA AZUL DE LINO
Canción

Letra y música: Alfredo Zitarrosa

Cuando venga la mañana,
cuando venga la mañana,
tu pollera de lino azul
colgadíta en la ventana,
colgadita en la ventana,
bandera al sol amarillo
dirá que tú
no has dormido

con tu marido.
Cuando venga la mañana,
cuando venga la mañana.

Tu pollera azul de lino,
tú pollera azul de lino,
vuelta color de vino al sol
si no la descuelga el viento,
si no la descuelga el viento
mostrará tus sentimientos
y los que yo
no me digo
—somos amigos—.
Cuando venga la mañana,
cuando venga la mañana.

Cuando venga la mañana,
cuando venga la mañana
vuelto color de trigo, el sol,
incendiando tu pollera,
violándola toda entera
vendrá a meterse en tu cama
y dormir contigo
sobre tu ombligo.
Cuando venga la mañana,
cuando venga la mañana.

Cuando venga la mañana,
etc., etc.. (Va toda la primera copla).

Cuando venga la mañana,
cuando venga la mañana...

DIEZ DÉCIMAS DE SALUDO AL PUBLICO ARGENTINO
Milonga

Letra y música: Alfredo Zitarrosa

Allá en mi pago hay un pueblo
que se llama No-me-olvides;
quien lo conozca que cuide
su recuerdo como gema,
porque hay olvidos que queman
y hay memorias que engrandecen,
cosas que no lo parecen,
como el témpano flotante,
por debajo son gigantes
sumergidos, que estremecen.
Mi pueblo es un mar sereno
bajo un cielo de tormenta:
laten en su vida lenta
los estrépitos del trueno.
Puedo engendrar en su seno
las montoneras de otrora
y cuando llegue la hora,
mañana, también podrá
sembrar a su voluntad
mil estrellas en la aurora.

No hay cosa más sin apuro
que un pueblo haciendo la historia.
No lo seduce la gloria
ni se imagina el futuro.
Marcha con paso seguro,
calculando cada paso
y lo que parece atraso
suele transformarse pronto
en cosas que para el tonto

son causa de su fracaso.

Mi pueblo no es argentino,
ni paraguayo, ni austral;
se llama "Pueblo Oriental"
por razón de su destino.
Pero recorre el camino
de sus hermanos amados,
el de tantos humillados,
el de América morena,
la sangre de cuyas venas
también late en su costado.

Mi pueblo no estuvo ausente
ni mucho menos de espaldas
a la trágica y amarga
historia del continente.
Fuimos un balcón al frente
de un inquilinato en ruinas
—el de América Latina
frustrada en malos amores—,
cultivando algunas flores
entre Brasil y Argentina.

Pero mucho no duraron
las flores en el balcón,
el rosquero y su ambición,
imprudente, las cortaron.
Y fueron las mismas manos
que arruinaron el vergel,
las que acabaron con él,
las que hoy muestran, codiciosas,
en vez del ramo de rosas
unas flores de papel.

No falta el bobalicón
nostálgico del jadín,
pero entre todos el ruin
es el que trajo al ladrón;
ése no tiene perdón:
si protegen sus ganancias,
la decencia y la ignorancia
del pueblo, son sus amores;
no encuentra causas mejores
para comprarse otra estancia.

Ese sí, no es oriental,
ni gringo, ni brasilero;
su pasión es el dinero
porque es multinacional.
Mentiroso universal
desde que vino Hernandarias,
piensa en sus cuentas bancarias
ponderando a los poetas
que hacen con torpes recetas canciones estrafalarias.

Así pues, no habrá camino
que no recorramos juntos.
Tratamos el mismo asunto
orientales y argentinos,
ecuatorianos, fueguinos,
venezolanos, cuzqueños;
blancos, negros y trigueños
forjados en el trabajo,
nacimos de un mismo gajo
del árbol de nuestros sueños.

Y ahora reciban, señores,
un saludo fraternal;
dice mi Pueblo Oriental:

ya vendrán tiempos mejores.
Cifra de nuestros amores
poncho patria en el espanto
de mi pueblo y sus quebrantos
no les puedo conversar,
sólo les quise entregar
su corazón con mi canto.

CANTO DE NADIE
Milonga

Letra y música: Alfredo Zitarrosa

Milonga, estabas temblando
en mi corazón;
acurrucadita como un niño
acostumbrado al dolor

Estribillo
Carne de otras milongas, vos sos,
canto de nadie
y en el mismo aire
te crecen dos alas de consolación.
Llena de hondos silencios
memoria cruel del amor,
sos mi flor de cartón,
rosa entregada con cada canción.

Milonga, aquí en la guitarra,
estrujándola,
hay una mano blanca
que viola y arranca tu rosa y se va.

Fue tan fácil robarte esa flor
que ni la mira;
la huele y la tira,
sus ansias suspiran por otra mejor.

Muñequita de alambre,
tu emocionada canción
no es más que una ilusión,
sangre sin hambre, dolor sin dolor.

Gajito de enredadera,
milonga fiel,
ya no hay quien te quiera,
no es de primavera tu flor de papel.

DILE A LA VIDA
Zamba

Letra y música: Alfredo Zitarrosa

Para tanta soledad me sobra el tiempo;
dile a la vida que viva;
tu recuerdo no se muere ni yo siento
más que penas conocidas.
Para tanta soledad me sobra el tiempo;
dile a la vida que viva.

En mi alma muchas veces un momento
se abre una puerta dormida,
yo no sé si sacudida por el viento;
sé que se cierra enseguida,
y en la celda donde vivo
siempre encuentro tus flores desvanecidas.

Cuando volvamos a vernos
no sangrarán tus heridas;
yo he pagado tu dolor con el infierno,
tu amor con toda mi vida.
Para tanta soledad me sobra el tiempo;
dile a la vida que viva.

No me traigas esas flores ni preguntes
si te arranqué de mi vida,
en la negra oscuridad donde te hundes
mi corazón te vigila.
No me traigas esas flores ni preguntes
si te arranqué de mí vida.

Tus amores, nuestro amor y el
pensamiento,
son canciones enemigas;
yo sé bien cuáles son mis
sentimientos,
no quiero más despedidas.
Para tanta soledad me sobra el tiempo
y el tiempo sí que te olvida.
Cuando volvamos a vernos, etc.,
dile a la vida que viva.

MILONGA EN DO, CANTO MENOR
Milonga

Letra: Alfredo Zitarrosa
Música: Yamandú Palacios

Milonga en do,

canto menor,
cuántas canciones nacieron
con tu emoción;
dulce milonga
enamorada de todos,
como una planta
crece en la garganta;
nace tu flor sin color
en cualquier corazón
—perfume de otra canción—.

Estribillo
Toca mi amor
tu suave flor
crecida en la quinta cuerda
milonga en do,
ronco silencio
en el bordón que no llora;
¿quién de nosotros
no sabe del otro?;
milonga para cantar
y saber esperar,
nacida en cualquier lugar.

Canción de ayer,
voz de mujer,
hoy, como entonces,
sirena llamándome,
camino abierto desde siempre
y no acaba,
lleno de voces
como una guitarra:
mi pueblo es una canción
transida de dolor
templando un tono mayor.

Estribillo
Toca mi amor,
etc., etc.;

milonga para cantar
y saber esperar,
nacida en cualquier lugar.
Mi pueblo es una canción
transida de dolor
templando un tono mayor.

LA DESVELADA
Vidalita

Letra y música: Alfredo Zitarrosa

Vidalita gaucha, vidalitay
cántame unos versos;
vos tal vez consigas, vidalitay,
que me venga sueño,
Vidalita oriental, gajito de cedrón,
ya ha salido el lucero.

Vidalita humilde, vidalitay,
como mis pelegos
no te estés al frío, vidalitay,
arrímate al fuego.

Vidalita arisca, vidalitay,
que vivís a monte
porqué hay tanto campo, vidalitay,
tanta gente pobre.

Vidalita oriental, sos linda de cantar,
pero así me desvelo.

GATO DE LAS CUCHILLAS
Gato

Música y letra de Alfredo Zitarrosa

Hacete el bobo, hermano,
Bis no seas tan opa;
te han comido el puchero,
toma la sopa.
Y aguántate otro poco, no
pases hambre,
vas a precisar fuerza, pa'la
corambre.
Dicen los viejos criollos
Bis y no es mentira,
cuando viene creciente, adiós...
tararira...,
van a temblar de miedo
los cajetillas, cuando se oigan
los gritos por las cuchillas.

GATO DEL PERRO
Gato

Letra y música: Alfredo Zitarrosa

Desde que ya era un mozo
Bis no tengo perro.
Y ahora que soy grande
Bis tampoco tengo.

Tuve un perro chiquito,
"pelo de alambre";
con lo que yo ganaba
se murió de hambre.

Van tirando de un carro,
Bis puro pellejo,
un perro, un gurisito
Bis y un criollo viejo.
Los tres van caminando
llenos de tierra,
y los tres van pensando
¡qué vida perra!

EL LOCO ANTONIO
Milonga

Letra y música: Alfredo Zitarrosa

Milonga que estás pensando
qué es lo que vas a contar,
no me salgas con tristezas,
yo en eso no pienso más.

Decís que yo la quería,
mire que charlás de más,
hablá del Santa Lucía
veintiún años más atrás.

Puente de fierro sobre el pajonal,
agua sin rumbo, como en el mar,
la luna lo abandonaba

y se anegaba en el barrial.

El loco Antonio lo amaba más,
remos de palo y chalana,
las bajantes lo encontraban
pensando y dele fumar.

Cruzando el puente, milonga,
acordate hay un lugar
donde las garzas rezongan
al lado de un manantial.

Pensá que en aquellos días
que vos querés recordar
ya estaba el Santa Lucía
con su puente y su canal.

Puente de fierro sobre el pajonal,
crecientes, como en el mar,
la luna lo abandonaba
y se anegaba en el barrial.

El loco Antonio lo amaba más,
remos de palo y chalana,
las bajantes lo encontraban
pensando y dele fumar.

El loco Antonio lo amaba más,
remos de palo y chalana,
las bajantes lo encontraban
mirando pa' la canal.

EL VIOLIN DE BECHO

Milonga

Letra y música: Alfredo Zitarrosa

Becho toca el violín en la orquesta,
cara de chiquilín sin maestra,
y la orquesta no sirve, no tiene
más que un solo violín que le duele.

Porque a Becho le duelen violines,
que son como su amor, chiquilines;
Becho quiere un violín que sea hombre,
que al dolor y al amor no los nombre.

Becho tiene un violín que no ama,
pero siente que el violín lo llama,
por la noche como arrepentido,*
vuelve a amar ese triste sonido.

Mariposa marrón de madera,
niño violín que se desespera,
cuando Becho no toca y se calma,
queda el violín sonando en su alma.

Porque a Becho le duelen violines,
que son como su amor, chiquilines;
Becho quiere un violín que sea hombre,
que al dolor y al amor no los nombre.

Vida y muerte, violín, padre y madre;
canta el violín y Becho es el aire,
ya no puede tocar en la orquesta,
porque amar y cantar eso cuesta.

DEL AMOR HERIDO
Vidalita

Letra y música: Alfredo Zitarrosa

Vidalita gaucha, vidalítay,
tas como llorando;
cuáles son las penas, vidalitay,
que estás olvidando.
Yo olvidé unas cuantas, vidalitay,
que me andan buscando.
Vidalita triste, vidalitay,
del amor herida,
búscame un recuerdo, vidalitay,
que alivie mi vida.
Cántame una copla, vidalitay,
de las que se olvidan.

Vidalita hermana, vidalitay,
si seguís cantando,
busca otros acentos, vidalitay,
no la estés llamando.
Mienten los puñales, vidalitay,
que me estás clavando.
Mienten los puñales, vidalitay,
que me estás clavando.

ROMANCE PARA UN NEGRO MILONGUERO
Milongón

Letra y música: Alfredo Zitarrosa

Negro milonguero, qué bien,

buen tamborilero también,
baila milonga para su mercé,
como milonga y como candomblé.

Negro yacumenza y bantú,
toca el tambor-piano zulú
y alzan las piernas en la noche azul
nueve lunas morenas de tisú.

Negro nieto de cazador,
trabajando en el corralón;
sombra de jabalí; pie de león
junta basura y bosta en un camión.

Negro hijo de negro oriental,
tuvo abuelo negro bozal,
que se alzó en armas junto al general
y un cañón lo partió en Marmarajá.

Recitado

Salió la luna boba, bembé.
se puso a darme coba, también
zumba el muerto en su tumba, Juillié...
se murió en la macumba
otra vez...

Qué con qué...!
¡quién con quién…!,
¿cuándo también...!
¡Cómo y por qué,
unos primero y otros después!

Negro del lanzazo mortal,
sombra en la sombra tensa del bar,

frente a su gran vaso municipal
cierra un ojo y se bebe la mitad.

Piensa en los cañones de Alvear,
abre el ojo y vuelve a mirar.
Un batallón es para batallar,
ese es el mejor modo de pensar.

Negro milonguero, señor,
del tamboril más tronador.
Alza el vaso de vino y un temblor
le baja de la mano al corazón.

SI TE VAS
Zamba

Letra y música: Alfredo Zitarrosa

Si te vas,
te irás solo una vez;
para mi habrás muerto;
yo te pido
que me lo hagas saber,
quiero estar despierto.
porque si te vas
yo quiero creer
que nunca vas a volver;
dímelo y serás
mucho menos cruel;
yo siempre supe perder.

Sí te vas,
quiero verte partir,

saber que te has ido;
sin adioses el amar y el morir,
nunca son olvido.
Pájaro tu pie,
viento mi querer,
yo te puedo comprender;
sin saber por qué
no te podrás ir;
yo te quiero despedir,
Y no será por eso
que estemos separados;
aunque no te marcharas
lo nuestro está terminado.
Pero si te vas
yo quiero creer
que nunca vas a volver.

Si te vas,
con amor o sin él,
debes irte ahora;
tus nostalgias
y tus fugas de ayer
ya no me enamoran.
Mírate vivir,
sangre de gorrión;
te ha faltado corazón;
yo bien puedo ser,
si te quieres ir,
el que te ayude a partir.

Si te vas,
no te vayas así;
llévate tu vida;
si no puedes olvidarme y partir
volarás herida.

Vete sin dolor,
debes comprender
que yo soy el mismo de ayer.
No hay mejor amor
que el que ya pasó
—se siente al decir adiós—.
Y no será por eso
que estemos separados;
aunque no te marcharas
lo nuestro está terminado.
Pero si te vas,
yo quiero creer
que nunca vas a volver.

QUE PENA
Canción

Letra y música: Alfredo Zitarrosa

Qué pena que no me duela
tu nombre ahora.
Qué pena que no me duela
el dolor.
Dónde andarás;
a quién odiarás
de amor te morías
por no poder amar.
Quién te querrá;
pregunto quién serás;
la que yo conocía
no ha existido jamás.

Qué pena que no me duela

tu nombre ahora.
Qué pena que no me duela
el dolor.

Qué pensarás
a quién le dirás
que conmigo podías
perdonarte y llorar.
Cuándo vendrás
a buscar lo demás;
el que ayer te mentía
hoy te puede olvidar.

Cuándo vendrás
a buscar lo demás;
el que ayer te mentía
hoy te puede olvidar.

Qué pena que no me duela
tu nombre ahora;
qué pena, que no me duela
el dolor.

NENE PATUDO
Rasguido Doble

Letra y música: Alfredo Zitarrosa

Nene patudo vino a nacer,
pronto habrá que darle de comer
y carne blanca no va a querer
nene patudo.
Rancho bien chico vino a tener,

la mar no quiso venirlo a ver,
tá alborotada desde anteayer,
manda saludos.
Mírela a la mar, los barcos de pescar
van a levantar cien "trompas de cristal"
eso le va a gustar.

Dice su mamá que usté va a ir
hasta "los cerros" lejos de aquí,
que tiene que aprender a escribir
nunca se pudo.
Nene patudo no va a tener
teta ni libro ni lancha a motor,
leche su mamá no tiene y yo
vivo desnudo.
Mírela a la mar,
los barcos de pescar, van a levantar, etc...

MILONGA MADRE CANTANDO TE CONOCÍ
(Milonga madre) Milonga

Letra y música: Alfredo Zitarrosa

Milonga madre, cantando te conocí,
yo no supe ni cuándo;
sé que una tarde en un tango te pude oír,
tarareándolo.

Madre milonga, en tus brazos sentimentales
se fueron al mazo
taitas y yíros de paso,
cuando tu amor les tanteó el corazón.

Milonga madre, en las pencas
tu clavelina de alcurnia flamenca
debió volverse violenta flor chamuchina
color malvón.
Y por tus anchas caderas, milonga madre,
de andar campesino, la yumba.se abrió camino
y nació troyera en el milongón.

Madre milonga, vos eras, para el cartón
sin amor ni taquera, mina mistonga y diquera
que chamuyaba de un metejón.
Capaz que el coso soñaba, milonga madre,
y vos lo acariciabas, si era goruta y pasaba
por ser compadre y castigador.

Milonga madre, cantando te conocí..., etc..
... cuando tu amor les tanteó el corazón...

MILONGA PAJARO
Milonga

Letra y música: Alfredo Zitarrosa

Milonga pájaro soy
y he nacido en libertad.
Milonga pájaro soy
y he nacido en libertad.

Por milonga canto y soy
más que un son una pasión,
por cantar la viva emoción
nacida de otra canción.

Milonga pájaro soy
y he nacido en la ciudad.
Milonga pájaro soy
y he nacido en la ciudad.

Cantándole a Cuba estoy
por milonga y milongón,
perla negra y luna,
mi voz se acuna en el guitarrón.

Milonga pájaro soy,
no pregunten dónde voy.
Milonga pájaro soy,
no pregunten dónde voy.

Porque vengo del montón,
zamba y afro, punto y son;
como mis abuelos
nací sin cielo y sin religión.

Milonga pájaro soy,
canto negro y volador.
Milonga pájaro soy
canto negro y volador.
Desde el Sur al Ecuador
y hasta Cuba con amor,
vuelo y voy cantando,
me está esperando otro corazón.

Vuelo y voy cantando,
me está esperando otro corazón.

MILONGA DE OJOS DORADOS

Milonga

Letra y música: Alfredo Ziiarrosa

Milonga de ojos dorados,
cántale a la que yo quiero;
tu corazón compañero
musical y acompasado,
vaya volando a su lado
y dígale que no puedo vivir.

No digas que ella se ha ido;
decí más bien que algún día,
igual que tu melodía,
cantándome en el oído,
ella sentirá el latido
del amor que una vez le pedí.

Ella, como vos, tenía
los ojos color de oro;
mirándolos casi lloro
—vos bien sabes—, aquél día:
Nunca pensé que existía
una mujer con los ojos así.

Milonga, vos sos testigo
de que la quiero de veras;
vos no tenés sus caderas
ni aquella boca de trigo,
pero cantando conmigo
irán tus ojos a hablarle de mí.

Milonga de ojos dorados,
volá cantando a buscarla,
y si llegas a encontrarla

—después de haberla mirado—
entregále, enamorado, el corazón
que una vez le ofrecí.

MILONGA PARA UNA NIÑA
Milonga

Letra y música: Alfredo Zitarrosa

El que ha vivido penando
por causa de un mal amor,
no encuentra nada mejor
que cantar y dir pensando.
Y si anduvo calculando
qué culpa pudo tener,
cuando ve que la mujer
no conoce obligaciones,
se consuela con canciones
y se olvida de querer.

Por eso, niña, te pido
que no me guardes rencor;
yo no puedo darte amor
ni vos podes darme olvido.
Yo sé que en cualquier descuido
me iba a bolear contra el suelo
y aunque me ofrezcas consuelo
yo no lo puedo aceptar;
puedo enseñarte a volar,
pero no seguirte el vuelo.

Yo no te puedo entregar
un corazón apagado;

cuando falla el del costado
no hay nada que conversar.
Hay una forma de amar
que es un modo de conciencia
hay un amor que es paciencia
y otro que es sólo aromar.
¿Cuál amor te podría dar
quien amara tu inocencia?

Cuando te vuelva a encontrar
nos podremos sonreír,
prefiero verte partir
como te he visto llegar.
Cuando vuelvas a pensar
que una vez te conocí
y que nomás porque sí
te compuse una canción,
cantará en tu corazón,
lo poquito que te di.

CARTA A DOÑA TOMASA
Candombe

Letra y música: Alfredo Zitarrosa

No venga a verme, doña Tomasa, hoy,
porque si viene no estoy;
pero sí usté viene a verme ayer
yo quiero hablar con usté.

Supe que el nene la estuvo a visitar
por lo de su enfermedad;
pero como usté no estaba habló

con la negrita Margot.

Volvió muy tarde a casa y me dijo
que no pudo hablar con usté;
pero la Margot ya le explicó
que usté estaba en el doctor.

¿Qué es lo que tiene, doña Tomasa? Ayer
la hubiera querido ver;
pero mandé al nene, porque yo
cada vez estoy peor.

Con el lumbago no me puedo mover
—usté sabrá comprender—,
pero el nene dijo que iba él,
y a mí me pareció bien.

Yo sé que el nene a usté no le gusta y yo
le doy toda la razón;
pero dice el nene que Margot
se enoja cuando voy yo.

Usté ya sabe los nenes cómo son;
yo no sé si la Margot
que ya está grande, no saldrá
parecida a la mamá.

No venga a verme, doña Tomasa, hoy.... etc.
hablar con usté.

RECORDÁNDOTE
Zamba

Letra y música: Alfredo Zitarrosa

Oigo tu voz, llamándome,
recuerdos que devuelve el tiempo;
tu voz me nombra y me duele otra vez;
yo ya no puedo volver.
Tu voz me nombra y me duele otra vez;
yo ya no puedo volver.

Oigo tu voz, nombrándome,
silencio en el silencio, y siento
que es el vino que me engaña otra vez;
yo ya no puedo volver.
Que es el vino que me engaña otra vez;
yo ya no puedo volver.

La noche es tan amarga y lenta,
la zamba te recuerda tanto,
que cuando canto me olvido, mi bien,
que ya murió tu querer.
Que cuando canto me olvido, mi bien,
que ya no puedo volver.

Pienso en tus palabras, recordándote;
la noche agranda su silencio
y en él te escucho volviendo a decir:
sin tí no puedo vivir.
Y en él te escucho volviendo a decir;
sin ti no puedo vivir.

Pero las palabras, como el aire, son
aliento que se vuelve viento,

y así tu amor con el tiempo murió;
el viento se lo llevó.
Y así tu amor con el tiempo murió;
el viento se lo llevó.

La noche es tan amarga y lenta,
la zamba te recuerda tanto..., etc..

SEÑORITA ERRE
Milonga Afro

Letra y música: Alfredo Zitarrosa

Vos y yo tenemos una novia que es de los dos...,
¿vamos?
La vimos de lejos, pero a vos y a mí nos gustó...,
¿vamos?
hay que ver cómo es esa mujer.
Dicen que vive en el barrio de querer y poder...,
¿vamos?
Yo averigüé que se llama con "erre" de Rene...,
¿vamos?
si querés, no dejes para después.
Si ella no viene a buscarme, voy a buscarla yo...,
¿vamos?
Dicen que tiene una hermana que preguntó por vos...,
¿vamos...?
... hay que ver cómo es esa mujer.
Dicen que vive en el barrio de querer y poder...,
¿vamos?
Yo averigüé que se llama con "erre" de Rene...,
¿vamos?
... si querés, no dejes para después...

Dicen que tiene una hermana que preguntó por

vos...

Si ella no viene a buscarme, voy a buscarla yo...

Dicen que vive en el barrio de querer y poder...

Yo averigüé que se llama con "erre" de Rene...

DULCE JUANITA
Canción

Letra y música: Alfredo Zitarrosa

Recitado

El 28 de diciembre, de madrugada, me encontré con Juanita muerta. Con las patitas abiertas sobre sus huevitos, como recogida y pensativa sobre el nido; había quedado fría y rígida, como una cascarita de naranja, tal vez recordando el perfume del verano y el canto de sus hijos, ya nacidos.

Dulce Juanita, dulce Juanita, mi tierna pajarita, cómo pudo caberte en el cuerpecito toda la muerte quietecita y helada, empollando nada, tu vida entera duró una primavera y quedó acabada de madrugada.

La jaula está desierta y Juanita muerta sobre su nido parece estar despierta y pone el oído sobre un latido; corazoncito herido se está enfriando y yo estoy llorando; ya no se oirán tus píos en el estío, piquito frío.

Dulce Juanita, dulce Juanita, mi tierna pajarita, cómo pudo caberte en el cuerpecito toda la muerte.

CANCIÓN "DE QUE"
Canción

Letra y música: Alfredo Zitarrosa

"de que" —me dice el presidente—

"de que" —me dice el cantor,

el gerente, el locutor—.

"de que..." —me va a decir algo—
"de que..." —me dice— "que me dice
de que me va a decir..."

"de que me va a decir..."
¿Qué será qué será?
"de que me va a aconsejar"
—dice que me va a hablar—
“de que me va a avisar"
¿Qué demonios será...
qué dirá, qué dirá...?
—dice "de que lo pensará..."
Me dice "de que le da rabia..."
¿De que?
Me dice que yo piense
"de que sucederá..."

¿Qué es lo que pasará
qué será, qué será...?
Me dice que hablará
—¡qué vergüenza le da...!
Me dice "de que ya no puede soportar
de tener que explicar..."
lo que asegura que dirá.

Me dice "de que ya no sabe por qué
la gente no comprende
de que ya sucedió..."

¡Qué cosa con la vida
que el pueblo la ve!
Y él, que llegó hasta arriba
me dice "de que..."
¿De qué tartamudez,

de qué cosa tal vez
que no puede creer
es que me dice que "de que..."?

"de que..." —me va a decir algo—
"de que..." —me dice— "que me dice
de que me va a decir..."

"de que me va a decir..."
¿Qué será, qué será?
"de que me va a aconsejar"
—dice que me va a hablar—
"de que me va a avisar"
¿Qué demonios será...,
qué dirá, qué dirá...?

ADAGIO MI PAÍS
Canción

Letra y música: Alfredo Zitarrosa

En mi país, qué tristeza,
la pobreza y el rencor.
Dice mi padre que ya llegará
desde el fondo del tiempo otro tiempo
y me dice que el sol brillará
sobre un pueblo que él sueña
labrando su verde solar.
En mi país, qué tristeza,
la pobreza y el rencor.

Tú no pediste la guerra,
madre tierra, yo lo sé.
Dice mi padre que un solo traidor

puede con mil valientes;
él siente que el pueblo, en su inmenso dolor,
hoy se niega a beber en la fuente
clara del honor.
Tú no pediste la guerra,
madre tierra, yo lo sé.

En mi país somos duros:
el futuro lo dirá.
Canta mi pueblo una canción de paz.
Detrás de cada puerta
está alerta mi pueblo;
y ya nadie podrá
silenciar su canción
y mañana también cantará.
En mi país somos duros:
el futuro lo dirá.

En mi país, qué tibieza,
cuando empieza a amanecer.
Dice mi pueblo que puede leer
en su mano de obrero el destino
y que no hay adivino ni rey
que le puedan marcar el camino
que va a recorrer.
En mi país, qué tibieza,
cuando empieza a amanecer.

Coro
En mi país somos miles y miles
de lágrimas y de fusiles,
un puño y un canto vibrante,
una llama encendida, un gigante
que grita: ¡Adelante... Adelante...!

Solo

En mi país brillará, yo lo sé,
el sol del pueblo, arderá,
nuevamente, alumbrando mi tierra.

PICHÓN DE AMOR
Vals

Letra y música: Alfredo Zitarrosa

Amor, pichón de amor,
dejaste el nido solo y frío
al volar para amar a otro amor que daba más calor;
si no vas a volver, que aprendas a querer y que sepas
a quién, corazón de papel.
Amor, con cuánto amor podrás sentirte bien amado,
¡ay! amor, pobre amor, cruel dolor de amar sin compasión,
dulce como una herida que quita la vida tu amor se
suicida, por eso me olvida.
Amor, mi amor no quiso amar a nadie sino a ti,
porque a mí tu calor me hizo bien, aunque me dio dolor;
hoy que el tiempo pasó te siento alrededor;
amarte fue mejor que guardarte rencor.
Amor, qué flor caliente roja y quieta para siempre
dejaste latiendo en mi frente, pájaro que canta, sol
que se levanta, miedo que no espanta, melodiosa
planta, amor humilde y tierno, olvido eterno,
hoguera ardiendo en el invierno.

ZAMBA PARA VOS
Zamba

Letra y música: Alfredo Zitarrosa

Yo no canto por vos,
te canta la zamba
y dice al cantar
no te puedo olvidar,
no te puedo olvidar.

Yo no canto por vos,
te canta la zamba
y cantando así
canta para mí,
canta para mí...

Zambita cantá...,
no la esperes más!
Tenés que pensar
que si no volvió
es porque ya te olvidó,
perfuma esa flor
que se marchitó..., que se marchitó.

Yo tuve un amor
—lo dejé esperando... —
y cuando volví
no lo conocí,
no lo conocí...

Dijo que tal vez me estuviera amando...;
me miró... y se fue
sin decir por qué
sin decir por qué...
Zambita canta..., etc.,
... que se marchitó.

CRECE DESDE EL PIE

Crece desde el pie, musiquita,
crece desde el pie
uno dos y tres, derechita,
crece desde el pie.

Crece desde el pie por hiladas
crece la pared
crece desde el pie amurallada
crece la pared.

Dentro de su lata la mata
crece desde el pie
crece desde el pie la fogata
crece desde el pie.

Crecen los mejores amores
crecen desde el pie
para sus colores, las flores
crecen desde el pie.

Crece desde el pueblo el futuro
crece desde el pie
ánima del rumbo seguro
crece desde el pie.

Cantan para usted los cantores
crecen desde el pie
un poco de fe y los tambores
pueden florecer.

Crece desde el pie la mañana
crece desde el pie
el sonido de la campana

crece desde el pie.

Crece desde el pie la semana
crece desde el pie
no hay revoluciones tempranas
crecen desde el pie.

No olvides que el día y la hora
crecen desde el pie
después de la noche la aurora
crece desde el pie.

Crece desde el pueblo futuro
crece desde el pie
ánima del rumbo seguro
crece desde el pie.

MARÍA SERENA MÍA

María Serena, mi nena
cantas y se disipan mis penas.
María Serena, niña y cadena
cuando tú cantas crecen las plantas
y se levantan hacia el sol.

María Serena, maga y pintora
tírame un naipe color aurora:
quiero saber cuál es tu muñeco
más triste, más amado y secreto.

Tu tucán tiene ojos de juguete
pájaro seco vuela al garete
pero tú ya le has dado una vida

toda tuya sin hambre ni herida.

María Serena, dime cómo hacer
para vivir sin hambre y sin comer;
yo sé que tú ya lo puedes hacer
porque lo sabes desde el nacer mujer.

María Serena vas en mi río
tu rumbo puede no ser el mío.

Tu barca desembarcará un día
quiero que al desembarcar sonrías.

Porque tú eres la especie que crece
manos, pies y temblor de amor que son
ojos y pensamiento y dolor
fe y alegría, mi amo y señor, tu amor,
¡mi amor!

AMOR EN ENTREDICHO

Mi amor no está completo
te pide el secreto.

Mi amor es tuyo y mío
copla jadeante
te pide cada noche rosas fragantes.

Tu amor está pensando
por qué hade amarme y cuándo
desesperado.
Tu amor ya no resiste
mis versos tristes

y pide cada día más alegría.

Nuestro amor está entero
sol que se esconde
brilla de enero a enero
sabemos dónde.

Mi amor mío no es tuyo
me pide en cada prenda
que lo comprenda.

Tu amor mío me ofrece un claro destino
amar cada vez menos
mis desatinos.

Mi amor tuyo te pide
de vez en cuando
que le digas que sabes
que te está amando.

Mi amor tuyo no es mío
te lo has ganado
soñando cada noche lo desamado.

Nuestro amor está entero
sol que se esconde
brilla de enero a enero
sabemos dónde.

GUITARRA NEGRA

I

Cómo haré para tomarte en mis adentros, guitarra... Cómo haré para que sientas

mi torpe amor, mis ganas de sonarte entera y mía... Cómo se toca tu carne de aire, tu oloroso tacto, tu corazón sin hambre, tu silencio en el puente, tu cuerda quinta, tu bordón macho y oscuro, tus parientes cantores, tus tres almas, conversadoras como niñas... Cómo se puede amarte sin dolor, sin apuro, sin testigos, sin manos que te ofendan... Cómo traspasarte mis hombres y mujeres bien queridos, guitarra; mis amores ajenos, mi certeza de amarte como pocos... Cómo entregarte todos esos nombres y esa sangre, sin inundar tu corazón de sombras, de temblores y muerte, de ceniza, de soledad y rabia, de silencio, de lágrimas idiotas...

Hoy anduvo la muerte buscando entre mis libros alguna cosa... Hoy por la tarde anduvo, entre papeles, averiguando cómo he sido, cómo ha sido mi vida, cuánto tiempo perdí, cómo escribía cuando había verduleros que venían de las quintas, cuando tenía dos novias, un lindo jopo, dos pares de zapatos, cuando no había televisión, ese mundo a los pies, violento, imbécil, abrumador, esa novela canallesca escrita por un loco... Hoy anduvo la muerte entre mis libros buscando mi pasado, buscando los veranos del 40, los muchachitos bajo la manguera, las siestas clandestinas, los plátanos del barrio, asesinados, tallados en el alma... Hoy anduvo la muerte revisando mi abono del tranvía, mis amigos, sus nombres, las noches de café Montevideo, las encomiendas por la Onda con olor a estofado, revisando a mi padre, su Berreta, su Baldomir, revisando a mi madre, su hemiplejia, al Uruguay batllista, a Aristides querido, a mis anarcos queridos bajo bandera, bajo mortaja, bajo vinos y versos interminables... Hoy anduvo la muerte revisando los ruidos del teléfono, distintos bajo los dedos índices, las fotos, el termómetro, los muertos y los vivos, los pálidos fantasmas que me habitan, sus pies y manos múltiples, sus ojos y sus dientes, bajo sospecha de subversión... Y no halló nada... No pudo hallar a Batlle, ni a mi padre ni a mi madre, ni a Marx, ni a Aristides, ni a Lenin, ni al Príncipe Kropotkin, ni al Uruguay ni a nadie. Ni a los muertos Fernández más recientes... A mí tampoco me encontró... Yo había tomado un ómnibus al Cerro e iba sentado al lado de la vida... Pasé frente al Nocturno y la vida había pintado unos carteles... Pregunté en una esquina por la hora, y en la bolsa del hombre que me dijo la hora iba la vida. Junto con su almuerzo... Hoy dejaré las puertas y las ventanas de mi casa, abiertas... Y la noche entrará por todas las ventanas de mi casa, por todas las ventanas de todo el barrio, por todas las ventanas de todos los cuarteles y de todas las cárceles, por todas las ventanas de los hospitales... La noche entrará, cabeceando, saltará para adentro, sombra a sombra a la luz del farol... Y se echará en el piso como un perro... Y aguardará hasta la madrugada... Hoy... Dejaré las puertas y las ventanas de mi casa, abiertas, para siempre...

... Mi corazón está mejor sitiado que mi casa... Mi casa, más cercada que mi barrio... Mi barrio, cercado por mi pueblo... En mi barrio vive el Presidente, cercado por un muro casi derrumbado...

Temblando, con el frontal partido con el marrón, por el marronero, cae sobre sus costillas, pesada como un mundo, la res... Cae con estrépito, de bruces sobre el cemento... Balando al descuajarse su osamenta, ya sólo un pobre costillar enorme, ya sólo un pobre cuero y sangre, media tonelada de huesos astillados, hincados en toda esa vida temblorosa y atónita... Ahí se va alzando, como un pesado pingajo, atrapada por la pata por un gancho que le salta arriba, que la alza por un ojal abierto en el garrón de un cuchillazo en plena estupidez sentimental, en plena media tonelada de monstruoso dolor, incomprensible, absurdo, balando, plañidera y tonta, como un escarabajo que no piensa, mientras medita lentamente por qué duele tanto y por qué duele qué parte de quien que es ella misma, la res, abierta al descuartizamiento atroz por todas partes, que nunca

habían dolido y que eran tantas partes, tan extensas... Y que pastando nunca había dolido... Haciendo leche, esperma, músculos, crin y cuero y cornamenta viva, que eran la vida misma manando hacia sus adentros, vibrando tiernamente como un sol cálido hacia sus adentros... Y nunca habían dolido... Ya está colgada... Las patas delanteras se enderezan, se endurecen y avanzan hacia adelante y hacia arriba, implorantes y fatalmente rígidas, rematadas en cortas pezuñas que hace un instante amasaban el barro del corral, el estiércol de otros cien balidos, Dinosaurios del siglo de las máquinas, nacidos para morir de un marronazo,.. Ahora ya es carne azul colgada en la heladera: "Uruguay for export"... Aquella res, que murió de un marronazo, cayó y tembló todo el frigorífico... Aquella otra res que recibió el marronazo en plena frente, de dos dedos de espesor, mientras entraba al tubo desconfiando porque allí no había pasto, alcanzó a comprender que había otra res delante, balando, que ya se la llevaba el gancho... Y cayó detrás, también, y el cemento tembló bajo esos huesos... Aquella otra res, que esquivó el marronazo y que cayó también, con un ojo reventado y una guampa partida, deshecha también cayó y tembló la tierra, tembló el marrón, tembló el marronero; la res, murió temblando de dolor y de miedo... De un marronazo en plena frente "for export" del Uruguay...

II

En la punta del agua..., una flor blanca, luminosa, de quince dólares, se hace chispa, se abulta, se diluye, chorrea entre otras flores más pequeñas, llora, se agita, la catapulta el chorro de agua y sube como bola en el aire... Está naciendo siempre, mientras el agua canta en esa fuente de la boite... Entre aplausitos, al compás de la orquesta, blanda flor blanca, acuosa, nostalgiosa en el aire… Subida en los aplausos como espitada, hendida, empitonada... Gime y llora en la noche, tira estrellas bailando bajo el humo, renace, llora por el chorro azul-blanco de la fuente como si friera planta que la cría —y que no es—... y sin embargo, así seguirá abriéndose, muriendo, hinchándose y flotando, mientras dure la noche, su belleza infantil de Ingeniería, su blando corazón bajo el foquillo fijo y lechoso... El gringo, el chorro de agua a precio, el aire de importación, esas hembras, el mozo, esos señores...

III

...Hace un buen rato ya que doy trabajo y vengo acostumbrándome al desuso de mi alma, a la razón del enemigo, a mis sesenta cigarrillos diarios, a las malas costumbres de mis canciones, que de algún modo siempre fueron nuestras, vos lo sabes, guitarra negra... Hoy reanudo en un cómico enderezo la hora de ayer parada en su nostalgia. Me hacen sufrir las alas que me puse para volar, mas grito y se alzan, gimo y me acompañan, río y baten de a dos, como que están amándose y se odian, sin embargo mis dos alas se odian, se enderezan, se hacen amigas mías para llevarme por todas partes: allá está la canción, aquí la nada... Más allá el pueblo y más acá el amor... Pero el pueblo está también más acá... Y antes estaba allá también, detrás del pueblo el pueblo... Hemos viajado por todos mis caprichos y el pueblo hozando el piso, amándose con alas como las mías... Odiando su destino, odiándome y amándome sin alas, con millones de pies, con manos y cabezas y lenguas... Y sus mil bocas dicen: "Ahora, la suerte ya está echada..."

La mariposa viene hacia mí en la calle, en el aire húmedo, por el aire húmedo bailando, por el aire agobiante, ominoso, bailando en el aire caliente... Y yo vi que no era a mí a quien buscaba sino a la muerte... Y que no buscaba la muerte también vi, porque no era mariposa de la ciudad de hierro, ni nacida para eso... Sino que era mariposa nada más, en la ciudad, presa y ya muerta de antemano, fatalmente... buscando en ese bailar loco y frágil un ala, un grano, una pizca de polen en el cemento... Porque la mariposa nace y no aprende nada hasta que muere en cualquier sitio, herida de muerte por su semana justa, por su tiempo preciso, por su sorbito de vida ya bebida... Eso no es tan triste... Triste es ver su cadena de huevos en el hollín, depositados junto a un río de aceite, a la sombra de las altas paredes de cemento... Su cadena de huevos de seda...

Hago falta... Yo siento que la vida se agita nerviosa si no comparezco, si no estoy... Siento que hay un sitio para mí en la fila, que se ve ese vacío, que hay una respiración que falta, que defraudo una espera... Siento la tristeza o la ira inexpresada del compañero, el amor del que me aguarda lastimado... Falta mi cara en la gráfica del pueblo, mi voz en la consigna, en el canto, en la pasión de andar, mis piernas en la marcha, mis zapatos hollando el polvo... Los 7 ojos míos en la contemplación del mañana... Mis manos en la bandera, en el martillo, en la guitarra, mi lengua en el idioma de todos, el gesto de mi cara en la honda preocupación de mis hermanos.

Cómo haré para tomarte en mis adentros, guitarra, guitarra negra... Dice Enrique, mi hermano, que hay cierto perro hundido que se lame mansamente y nos lame, lamiéndose, una herida quieta allá al fondo, sentado en su escalón... Y dice más mi hermano el otro Enrique, en Praga: Dice que amarte con certeza, hacerte enteramente hembra, darte lo que de vida tengan mis urgencias será amar más y más a Jaime; amarlo, más de veras... Por su alma, su propio perro mordedor bajo el garrote, el cable, el puñetazo, la bolsa de arpillera, el plantón y el insulto... La olvidada mejilla que no ponen ni él ni nadie a golpear... Sino con hambre y Rita y José Luis, con Gerardo y Raúl y Rosa y Sara y Mauricio... Y por todos nuestros muertos... Y he sabido, guitarra, que este otro perro que criaste, ladrador, campesino, a veces manso o vigilante, que roe su propio hueso en la penumbra y gruñe... cual casi todo perro popular, vagará por tus anchas veredas, tus milongas sangrantes... hasta morir también... Tal vez un día... De soledad y rabia... De ternura... O de algún violento amor: de amor... sin duda.

DISCOGRAFIA

URUGUAY

"Canta Zitarrosa" (1966)
"Del amor herido" (1967)
"Yo sé quién soy" (1968)
"Zitarrosa/4" (1969)
"Milonga madre" (1970)
"Coplas del canto" (1971)
"Adagio a mi país" (1973)
"Zitarrosa 74" (1974)
"Desde Tacuarembó" (1975)
"Recordándote" (1976)
"De regreso" (1984)
"Melodía larga I" (1984)
"Guitarra blanca" (1986)
"Melodía larga II" (1986)
"Antología" (1988)

ARGENTINA

(1967-1976)
"Canta Zitarrosa"
"La canción del cantor"
"Amanecer"
"Milonga madre"
"Coplas del canto"
"El violín de Becho"

"Zitarrosa 1972"
"Zitarrosa de la Argentina"
"Zitarrosa 74"

(1983—1984)
"Pa'l que se va"
"Alfredo Zitarrosa"
"Temas inéditos"
"La ley es tela de araña"
"Zitarrosa en obras"
"Melodía larga I"
"Melodía larga II"
"Antología"

ESPAÑA
"Zitarrosa 1972"
"Otros éxitos de Zitarrosa" (1974)
"Guitarra negra" (1977)
"Candombe del olvido" (1979)
"Adiós Madrid" (1979)

MÉXICO
"Guitarra negra"
"Milonga de ojos dorados"
"AdiósMadrid"
"Volveremos"
"Si te vas"
"El violín de Becho"